

RUMBO A STAR WARS: EL DESPERTAR DE LA FUERZA

JASON FRY

STAR WARS

UNA AVENTURA
DE LUKE SKYWALKER

EL ARMA DE UN JEDI

Lectulandia

¡LUKE SKYWALKER REGRESA EN UNA AVENTURA TOTALMENTE NUEVA! En esta historia situada entre Star Wars. Episodio IV. Una nueva esperanza y Star Wars. Episodio V. El Imperio contraataca, Luke se siente atraído hacia un planeta misterioso, donde deberá utilizar la Fuerza para salvar a una joven chica y sobrevivir un peligroso duelo contra un extraño y nuevo villano.

Lectulandia

Jason Fry

El arma de un jedi

Una aventura de Luke Skywalker

Canon - 4.02

ePub r1.0

Titivillus 18.02.2018

Título original: *The Weapon of a Jedi: A Luke Skywalker Adventure*

Jason Fry, 2015

Traducción: Miguel Ángel García Franco

Ilustraciones: Phil Noto

Editor digital: Titivillus

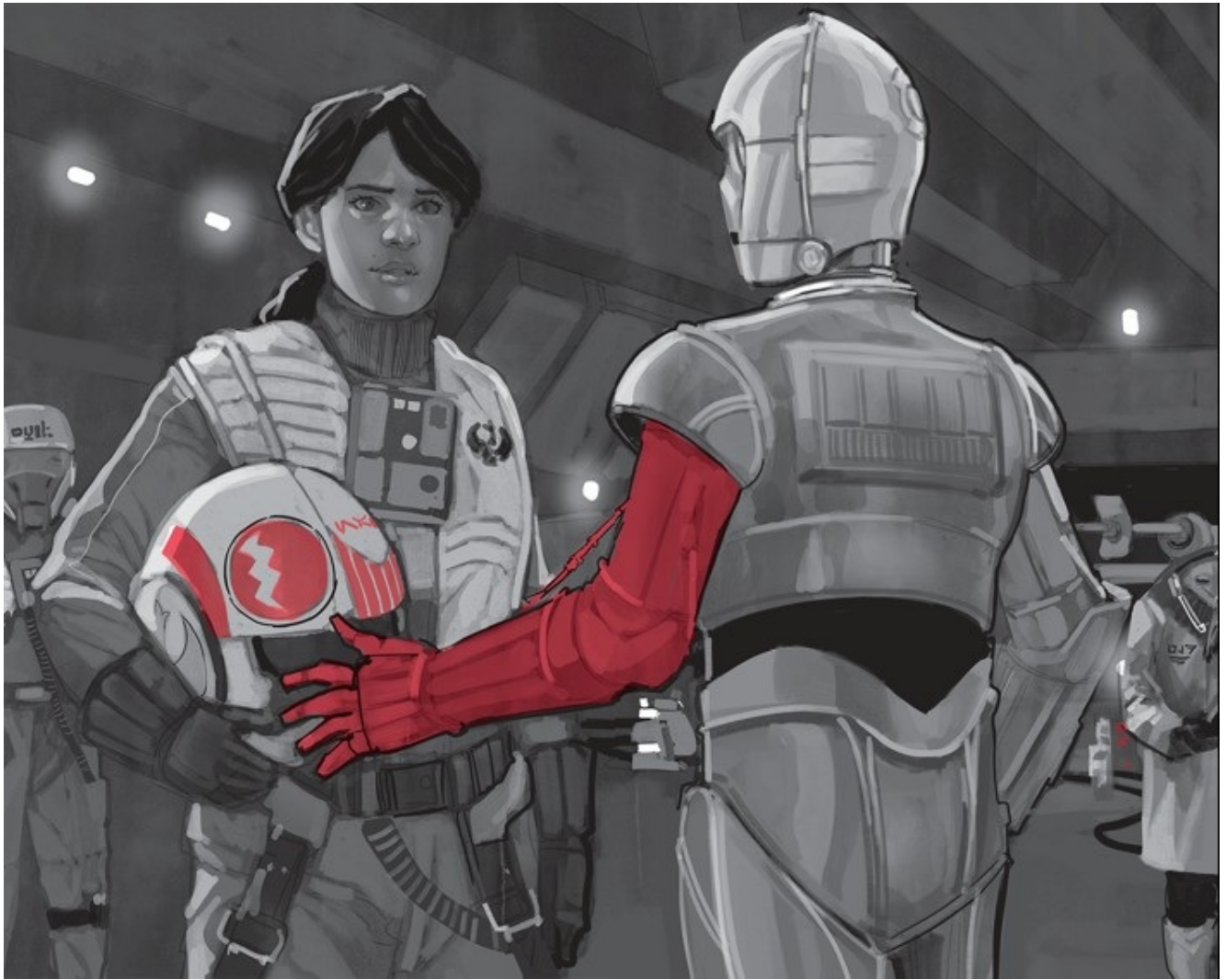
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana...

PRÓLOGO

The background of the page is black. A large, stylized red shape, resembling a drop or a teardrop, is positioned on the right side. This shape is filled with a dense pattern of horizontal red lines. To the left of this shape, there are several overlapping, semi-transparent black shapes that resemble the letter 'A' or 'E' in a stylized font. The overall aesthetic is modern and graphic.



Jessika Pava no podía dejar de mirar su X-wing.

Se apartó el cabello de los ojos y suspiró, obligándose a dar la vuelta para no ver el compacto y mortal caza estelar que descansaba sobre su equipo de aterrizaje en el centro del hangar. Sus compañeros pilotos sabían que no había nada que ella deseara más que salir al espacio como «Azul Tres».

Sin embargo, Jessika tenía tareas relacionadas con droides esa semana. Su trabajo era hacer un inventario de los droides astromecánicos de la base y asegurarse de que estuvieran listos para la acción, sus programas actualizados y los instrumentos de vuelo en operación y probados. No era el peor trabajo en el escuadrón, ayudarle a los técnicos con la limpieza del sistema de combustible era mucho más desagradable, pero Jessika estaba segura de que era el más aburrido.

Su datapad emitió un pitido para llamar su atención; Jessika lo miró y suspiró; luego vio pasar a una unidad R4 rodando sobre sus tres patas regordetas. El droide pintaba de colores verde y blanco, siguiendo un patrón que parecía un tablero de ajedrez, probablemente gracias a un técnico aburrido y con tiempo libre.

—Tú, droide —lo llamó la joven piloto—, necesito que vengas un momento para una revisión de operaciones.

El droide silbó casi tristemente, no se sentía más feliz que Jessika porque le hicieran una inspección. Fue hacia ella y en su domo abrió un panel que tenía el puerto de diagnóstico. Jessika apuntó su datapad hacia el puerto, el pad brilló y comenzó un intercambio de datos con los sistemas del droide. Mientras tanto, ella se sentó en la cubierta del hangar con las piernas cruzadas, resignada a esperar.

—Disculpe, ¿puedo ayudar en algo? —preguntó una voz alegre.

Jessika vio la inexpresiva cara de un droide de protocolo dorado. Era de los viejos, prácticamente una reliquia; tenía un brazo chapado en rojo y decenas de golpes y abolladuras.

—No lo creo, pero gracias —respondió Jessika—. Son tareas de droides y el programa de diagnóstico hace casi todo por su cuenta.

—Pero no lo hace tan eficientemente —afirmó el droide; se oía decepcionado—. ¡Qué maleducado soy! Soy C-3PO, relaciones cibernético-humanas, a su servicio, ¿señorita...?

—Pava. Jessika Pava. Azul Tres.

—Es un honor conocerla, señorita Pava.

—Llámame Azul Tres.

—Oh. Como desee, señori... digo, Azul Tres. Como le decía, tal vez pueda ayudar. Acabo de instalar una impresionante base de datos Tranlang y domino casi siete millones de formas de comunicación, incluyendo, por supuesto, los lenguajes relativamente primitivos hablados por los astromecánicos y los lectores de diagnósticos.

La unidad R4 pitó indignada.

—¿Insultarte? —le respondió C-3PO con sorpresa y retrocedió un paso—. No

hice tal cosa, bote de basura hipersensible. Tu método de comunicación es primitivo, yo solo mencioné un hecho. Tú ni siquiera tienes un vocalizador apropiado.

La unidad R4 chilló y giró su domo para mirar directamente a C-3PO con su único ojo electrónico.

—No te muevas —pidió Jessika—, vas a interrumpir la...

Su datapad emitió un sonido de advertencia.

—Ahora tengo que empezar otra vez.

El droide emitió otro sonido, ahora acusatorio, para C-3PO.

—¿Mi culpa? —respondió C-3PO—. No seas ridículo. Ella te pidió que no te movieras. Azul Tres, puedo sugerir...

—¿Sabes qué, C-3PO?, yo me encargo. Es un procedimiento simple, y estoy segura de que tienes cosas más importantes que hacer.

—Eso podría pensar, dado que mi especialidad es la comunicación y el protocolo —contestó C-3PO—, pero resulta que ya he completado todas mis tareas de hoy. Iba a sugerir que la unidad R4 podría beneficiarse con un borrado de memoria. Cuando empiezan a ofenderse por todo, es signo de que tienen alguna falla en la corteza de motivación.

La unidad R4 hizo el sonido de unas trompetillas electrónicas hacia C-3PO, pero esta vez se quedó quieta mientras el programa de diagnóstico trabajaba. Jessika giró sus ojos algo molesta cuando el droide dorado siguió hablando.

—Verá, yo le decía frecuentemente al amo Luke que el comportamiento de R2 podía mejorarse con un borrado de memoria. Sus excentricidades se han vuelto más notorias de lo que puedo soportar desde hace varias décadas. Una vez que íbamos a una misión diplomática a Circarpous...

—¿Dijiste amo Luke? ¿El maestro Luke? —lo interrumpió Jessika.

—Sí —respondió C-3PO—, el maestro Luke Skywalker, ¿lo conoce?

—¿Que si lo conozco? —preguntó Jessika incrédula, mientras se levantaba—. ¡Claro que lo conozco! Bueno, no en persona, pero me refiero a que todos conocen a Luke Skywalker. Derrotó al Emperador, y dicen que es el mejor piloto de la galaxia.

—Eso tendría que preguntárselo a R2. Aunque debo advertirle, R2 tiene, ¿cómo decirlo?, una opinión exagerada de sus propios logros. A mí los viajes espaciales me parecen muy desagradables.

—Espera, ¿te refieres a R2-D2? —preguntó Jessika asombrada—. ¿El droide que le ayudó a Luke Skywalker cuando destruyó la primera Estrella de la Muerte?

C-3PO inclinó su cabeza ligeramente.

—Bueno, sí —respondió C-3PO—. R2 y yo hemos presenciado muchos eventos trascendentales durante la Guerra Civil Galáctica, aunque él siempre estaba peleando con alguna máquina mientras yo realizaba algún servicio diplomático vital. Con respecto a la Estrella de la Muerte, R2 estaba fuera de operación en ese momento, así que no se le puede dar crédito por el resultado de esa misión.

El datapad sonó, indicando que el programa de diagnóstico había terminado.

Jessika lo ignoró.

—Cuéntame de la misión de la Estrella de la Muerte —le pidió a C-3PO—. ¿Cómo logró Skywalker destruirla?

—Será un placer, Azul Tres —comenzó C-3PO—. Aunque esa aventura comienza de una manera horrorosa para mí. Habíamos aterrizado accidentalmente en Tatooine, R2 realizaba una misión secreta para la Alianza, con la testarudez que lo caracteriza. Si no hubiera seguido mi consejo, seguro todavía deambularía por ese espantoso Mar de Dunas.

—Pensándolo bien, ¿por qué no me cuentas esa después? —le pidió Jessika rápidamente, sospechando que esta versión giraba alrededor de C-3PO—. Cuéntame una historia diferente sobre tu amo, una que no se haya contado ya un millón de veces.

La unidad R4 trino para llamar su atención, y ella acarició su domo sin mostrarle interés.

—Tus programas están al día; repórtate con el grupo de droides —le informó Jessika y luego miró de nuevo a C-3PO.

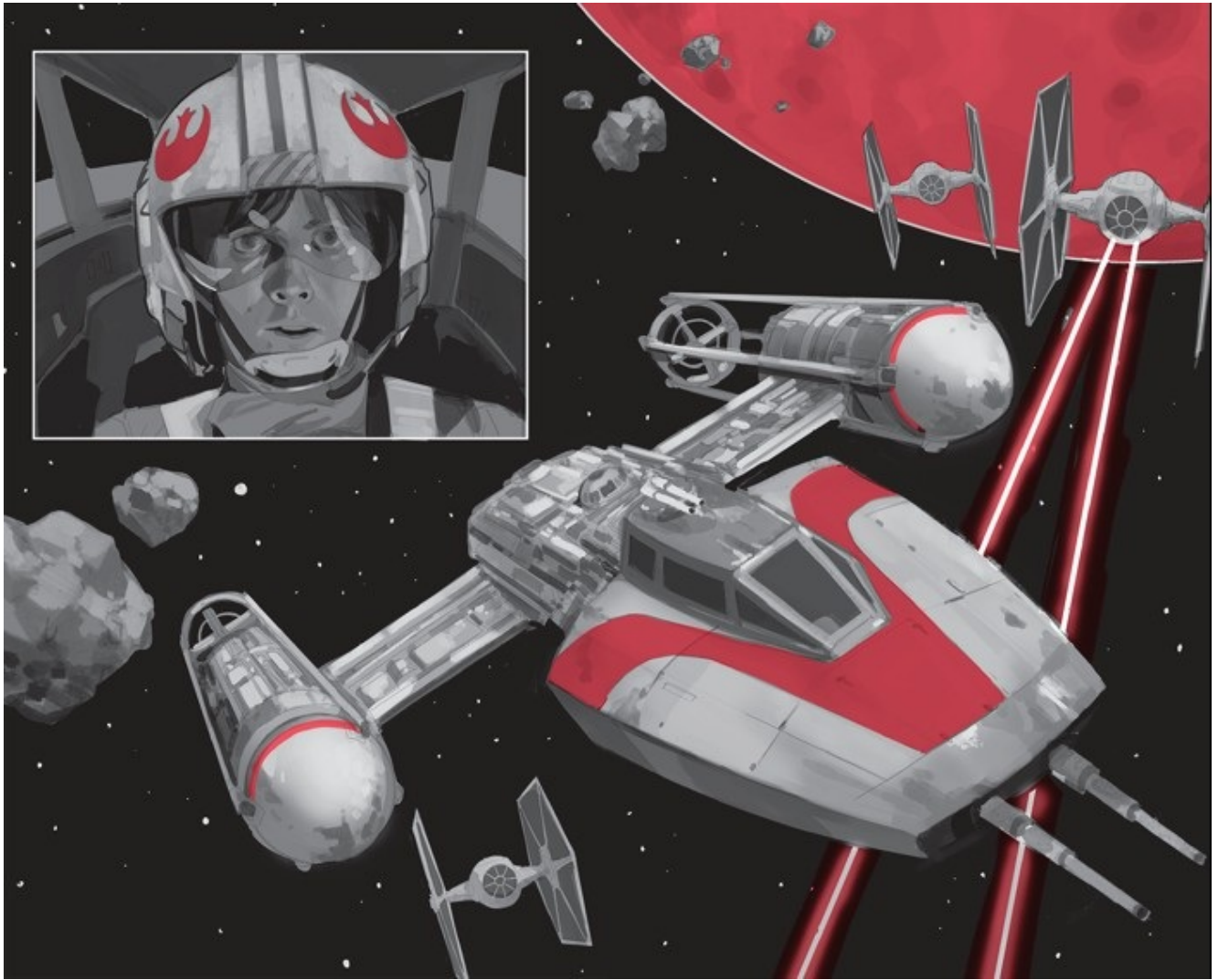
—Hay tantas historias... —respondió el droide, pensativo—, ¿por dónde empezar? Ya sé, R2 y yo estuvimos presentes la primera vez que el amo Luke usó su sable de luz en una batalla. No fue mucho después de la Batalla de Yavin.

—Cuéntame esa historia —pidió Jessika.

—Muy bien —contestó C-3PO—. Todo empezó en el planeta Giju, en una misión con el Escuadrón Rojo...

PRIMERA PARTE





CAPÍTULO 1

ESCUADRÓN ROJO AL RESCATE

Luke Skywalker sintió el caza TIE acercándose a la popa de su nave antes de que R2-D2 pitara para avisarle o de que los sensores se encendieran con una luz roja.

Luke no sabía cómo lo sabía, solo que lo sabía. Sus manos tomaron los controles de su X-wing instintivamente y los movieron hacia atrás y hacia la izquierda, haciendo que su nave girara a babor. Disparos láser perforaron el espacio donde su nave había estado minutos antes, deslumbrando a Luke por el brillo.

—¡Ya lo vi! ¡Ya lo vi! —le dijo a R2 cuando el X-wing había dejado de girar y tenía en la mira la parte trasera del caza imperial. Luke jaló los gatillos y el TIE se volvió una bola de fuego. El X-wing atravesó la nube de gas y polvo, sacudiéndose ligeramente.

En el compartimento para droides detrás de la cabina de Luke, R2 chilló molesto.

—No estuvo demasiado cerca —respondió Luke—. Tú mantén volando esta nave y yo me encargo de qué hacer con ella.

Skywalker aceleró y esquivó un par de frágiles fragatas, cuyos motores brillaban de color azul. Como muchas otras naves sobre el planeta Giju, volaban tan rápido como sus motores lo permitían sobre los carriles espaciales, desesperados por escapar de la batalla que libraban tres X-wing rebeldes contra una patrulla de cazas TIE.

Los ojos de Luke se fijaron en su mira de largo alcance, para saber la ubicación de las dos flechas verdes en su pantalla. Esas flechas representaban los X-wing de Rojo Tres y Líder Rojo. El X-wing de Líder Rojo estaba al frente, protegiendo un transporte que llevaba líderes rebeldes que fueron evacuados clandestinamente de Giju. Rojos Tres y Cinco, Wedge Antilles y Luke, iban detrás, manteniendo ocupados a los TIE.

Wedge se había alejado demasiado, según la opinión de Luke; si su compañero se metía en problemas, él no estaría seguro de si llegaría a tiempo para ayudarlo. Y no faltaban los problemas ahí; al parecer, el Imperio había mandado a todos los cazas que tenía en el sistema para atacar a los rebeldes.

—Acércate, Wedge, aquí arriba somos la protección del otro —le advirtió Luke.

—Entendido —respondió Wedge Antilles—. Solo estaba persiguiendo a un bandido.

—¿Lo derribaste?

—Su compañero lo hizo. Se estrelló con él cuando me vieron llegar por uno de sus flancos.

—Eso cuenta.

—Menos charla, caballeros —dijo la voz tranquila y con interferencia de Líder Rojo, conocido fuera de la cabina como comandante Narra—. Con todo este tránsito, hay muchos lugares donde nuestros enemigos se pueden esconder. Mantengan los ojos y los instrumentos atentos.

—Entendido, Líder Rojo —respondió un Luke disciplinado.

Narra era un piloto veterano, elegido por los altos mandos de la Alianza para liderar el Escuadrón Rojo después de la destrucción de la Estrella de la Muerte. Doce pilotos del Escuadrón Rojo habían partido en X-wings hacia el espacio para destruir la estación de batalla del Imperio. De esos doce, solo Luke y Wedge habían regresado con vida. Narra les pidió que siguieran volando con el Escuadrón Rojo, dejándoles en claro que ningún jovencito recibiría un trato especial por haber sobrevivido a un encuentro con la Estrella de la Muerte, ni aunque la hubieran destruido.

Eso no le molestaba a Luke; su repentina fama lo hacía sentir incómodo. Apenas unos meses atrás era un granjero en Tatooine que arreglaba vaporizadores y jugaba con deslizadores y skyhoppers. Ahora, la gente lo trataba como a una especie de héroe, pero él sabía que no lo era, solo era un chico que había hecho un tiro en un millón, con el apoyo de un misterioso poder que apenas comprendía.

Luke estaba consciente de que tenía habilidades con la Fuerza, el campo de energía creado por la vida que mantiene unida a la galaxia. Y ahora, además, sabía que había heredado esas habilidades de su padre. Su tío Owen siempre le contó que había sido navegante de un vehículo de carga; pero aquella historia fue creada para protegerlo. Ben Kenobi le relató la historia real: su padre fue un Caballero Jedi, un piloto muy talentoso y un valiente guerrero. Sin embargo, Ben también le dijo que su padre había sido traicionado y asesinado por el Lord Sith Darth Vader, quien abatió a Ben en la Estrella de la Muerte apenas unos días después de que este le empezara a enseñar a Luke sobre la Fuerza.

Así que tenía habilidades con la Fuerza, sí, pero ¿de qué le servirían si no tenía a nadie que le enseñara?

—¿Estás ahí, Luke? —preguntó Wedge, seguido por un *bip* de R2 indagando sobre lo mismo—. El jefe quiere que vayamos al punto dos-dos.

—Sí. Claro —respondió Luke, recriminándose por su distracción. Ninguna de sus habilidades con la Fuerza le ayudaría si lo mataban, y soñar despierto durante una batalla era una excelente manera de lograr que sucediera. Giró a estribor hasta que su nave estuvo en el curso que Narra les había pedido. Delante de ellos, un grupo de fragatas de carga atravesaba los carriles espaciales, moviéndose en todas direcciones para evitar un choque. Las torpes naves le recordaron a Luke una manada de banthas agrupándose para protegerse de los depredadores de Tatooine.

—Ve detrás de mí, Wedge —sugirió Luke—. Haremos el dispara y corre.

—Estoy contigo —afirmó Wedge, activando sus retropropulsores para quedar detrás del X-wing de Luke y acelerando para estar prácticamente en su popa. Cualquier enemigo que se acercara solo podría apuntar a la nave de Luke, y Wedge

emergería detrás de él para cubrirlo y disparar a sus atacantes. Era una maniobra complicada, ambos pilotos tenían que conocer los hábitos de combate del otro, pero, sobre todo, tenían que confiar ciegamente en el otro. Un mes atrás, Luke no se habría atrevido a intentar esa maniobra, pero desde entonces ya había volado con Wedge en numerosas misiones. Ahora podían hacerlo en perfecta formación y predecir los movimientos del otro sin decir una palabra.

—R2, activa y refuerza los reflectores delanteros —pidió Luke, ignorando el aviso del astromecánico diciéndole que ya lo había hecho.

Voló sobre uno de los transportes y debajo de otro, maniobrando para deshacerse de cualquier imperial que quisiera tenerlos en la mira. Delante de ellos aparecieron tres TIE disparándoles un rayo láser verde. Los disparos estallaban en los escudos, brillando con cada impacto. Luke giró a estribor y Wedge a babor, sus cañones disparaban energía. Uno de los TIE se desvaneció en una fuente de fuego, mientras otro se desvió torpemente, con un panel solar doblado y sacando chispas. El tercero se elevó para alejarse de la pelea.

—¡Wedge! ¡Abajo!

Luke empujó sus controles hacia delante, lanzando su X-wing en picada, lo que hizo que quedara pegado a su asiento, al tiempo que la nave se quejaba un poco por el esfuerzo. Algunos disparos láser explotaron a su alrededor, cegándolo por un momento. Luke giró a la izquierda, luego a la derecha; ignoraba las protestas de R2. No tenía tiempo para revisar las lecturas y ver si Wedge seguía vivo o si su X-wing se había convertido en una nube supercaliente debido al cuarteto de cazas TIE que se había ocultado en el corazón del convoy de fragatas y esperaba emboscarlos.

—¿Cómo supiste...? —comenzó a preguntar Wedge, pero se detuvo—. ¿Sabes?, me gustaría ver qué se siente volar con la Fuerza cuidándome, aunque sea por una hora.

—Casi tan bien como tenerte a ti cuidándome —respondió Luke sonriendo—. Ahora, hagámoslos pagar por ese sucio truco. R2, activa los compensadores inerciales.

Luke dio un giro cerrado con su nave, haciendo muecas por el sonido que emitía algún sistema sobrecargado en el ala izquierda. Wedge lo siguió, volando alrededor de la nave de Luke y llenando el espacio con lanzas de luz mortíferas. Dos disparos láser partieron un TIE a la mitad, mientras que otro voló muy cerca de la turbina de una fragata y perdió el control.

—Quedan dos —observó Luke—. Tomaré el de estribor.

Aceleró, y la distancia entre él y el TIE comenzó a disminuir. A su derecha, la nave de Wedge imitaba su maniobra. El TIE se movía en todas direcciones para esquivarlo, la desesperación del piloto era obvia, pero Luke se mantuvo detrás de él.

Entonces... ¿qué fue eso? Lo sintió como algo que estaba en su mente, algo indefinido. Como una palabra que no podía recordar pero que tenía en la punta de la lengua. R2 silbó de manera apremiante y Luke sacudió su cabeza, intentando alejar

ese sentimiento. Había asuntos más urgentes en ese momento.

Wedge viró hacia abajo y a la derecha, luego hacia arriba y a la izquierda, poniendo al TIE en su mira. Un momento después, el caza imperial que había estado persiguiendo se convirtió en una nube brillante, la cual atravesó y dejó atrás mientras se alejaba de Giju.

—¿Necesitas ayuda, Rojo Cinco? —preguntó Wedge.

Luke golpeó el costado de su casco, molesto consigo mismo. Necesitaba concentrarse.

—Ya lo tengo, gracias —respondió, girando su nave por completo y disparándole al panel de estribor del TIE mientras volaba de cabeza. Luego enderezó su X-wing mientras el TIE pasaba cerca de él, fuera de control, con solo un panel solar. Luego, Luke llevó su X-wing junto al de Wedge, sus alas separadas apenas por unos metros.

—Solo era una pregunta —dijo Wedge—. No había por qué alardear.

R2 emitió un sonido burlón.

—Buena maniobra —comentó Narra desde los comunicadores en los cascos—. El paquete está libre y calculando el salto al hiperespacio. Activen el protocolo de dispersión; nos veremos en el punto de reunión a las 2300 horas.

—Entendido, jefe —respondió Wedge—. Activando protocolo. Nos vemos en el otro lado, Luke.

Un momento después, el X-wing de Narra se desvaneció en el hiperespacio, seguido por el de Wedge.

—Ingresa el patrón de saltos para Devaron, R2 —pidió Luke.

El procedimiento rebelde decía que cada piloto debía seguir una ruta aleatoria en zigzag por el hiperespacio y hacer varios saltos para despistar a los imperiales que rastrearán la nave. De esa manera, si ocurría lo peor, solo perderían una nave y no a todo un escuadrón, o a toda la flota rebelde.

R2 le avisó a Luke que ya había ingresado las coordenadas a la computadora de navegación, luego emitió una serie de pitidos y chiflidos. Luke miró la pantalla verde; ahí las comunicaciones del pequeño droide se traducían a un lenguaje que él podía entender.

—Estoy seguro de que habrá patrullas buscándonos, el Imperio inunda sectores completos con naves de guerra como respuesta a cualquier amenaza —explicó Luke—, por eso seguiremos el protocolo de dispersión.

Luke no prestó atención a la respuesta que le dio R2; el sentimiento había regresado a su cabeza, como una voz cuyas palabras no podía entender. Sabía que era la Fuerza, pero esta vez no interrumpía sus acciones. Parecía que intentaba llamar su atención.

—¿Qué dijiste, R2? Sí, estoy funcionando con normalidad, pero puedes encargarte de pilotar hasta que lleguemos a Devaron.

R2 emitió un pitido dudoso.

—Estoy bien, amigo —respondió Luke—. En verdad, pero vuela tú, de todas

formas. Intentaré meditar mientras estamos en el hiperespacio. Tal vez eso me ayude a descubrir qué es lo que la Fuerza intenta decirme.

CAPÍTULO 2

EL LLAMADO DE LA FUERZA

Fuera de la cabina de Luke, el hiperespacio era un túnel de luz cambiante. Dentro de ella, el piloto rebelde tenía los ojos cerrados e inhalaba y exhalaba lentamente.

Durante el breve tiempo que fueron maestro y alumno, Ben Kenobi le enseñó lo básico acerca de la meditación jedi, advirtiéndole que abrir una conexión con la Fuerza era algo que hasta el más viejo de los Maestros Jedi estudiaba toda la vida. La primera lección de Luke había sido apenas unas cuantas horas después del asesinato de sus tíos a manos de soldados de asalto, cuando Luke y Ben se detuvieron a pasar la noche de camino a Mos Eisley.

Ben le dijo que se concentrara en las emociones más importantes de su mente, que fuera honesto consigo mismo sobre las sensaciones que experimentaba y cómo estas le afectaban. Luego tenía que dejarlas ir, una por una, como si vaciara un vaso de agua. El objetivo era convertirse en un recipiente vacío; solo entonces la Fuerza podría llenarlo.

¿Qué emociones sentía?, se preguntaba Luke. Estaba entusiasmado por el éxito de la misión, tenía eso en la mente, y estaba ansioso; la Fuerza intentaba decirle algo, pero no tenía un maestro que le ayudara a interpretar qué.

¿Qué le pasó a Ben Kenobi? El cuerpo del viejo jedi se desvaneció cuando el sable de luz de Darth Vader lo tocó; solo quedaron sus túnicas polvosas sobre el piso. Luke gritó por la tristeza y la rabia, les disparó a los soldados de asalto y a Vader. Pero luego escuchó la voz de Ben en su cabeza, diciéndole que corriera. También la escuchó cuando sobrevolaba la Estrella de la Muerte, pidiéndole que dejara que la Fuerza le dijera cuándo dispararle al vulnerable puerto de escape térmico de la estación, en lugar de usar la computadora de tiro.

Pero no había vuelto a oír la voz de Ben desde entonces, y temía no volver a hacerlo.

Luke alejó cuidadosamente ese pensamiento. «No te enfoques en tus ansiedades, mantén tu concentración aquí y ahora, donde debe estar». Ben también le había dicho eso.

Examinó por turnos cada emoción. Primero el entusiasmo, luego la ansiedad, y después se imaginó a sí mismo vaciándolas en el torbellino del hiperespacio. Por un largo rato nada más permaneció sentado en su cabina, dejando que su mente divagara.

Había pasto verde debajo de sus pies. No, no era pasto... eran piedras. Estaba parado sobre unas baldosas, pero el pasto había crecido tanto sobre ellas que parecía una especie de pradera. Incluso, habían crecido árboles entre las piedras,

convirtiéndose en un claro entre la maleza lo que alguna vez fue un patio.

Escuchó agua cerca de él. Dio la vuelta y vio una fuente; estaba rodeada de estatuas de personas que usaban túnicas. No tenían cara ni miembros, se los habían arrancado con armas de energía; sus superficies estaban ennegrecidas. La fuente también había sido destruida, aunque el agua aún brotaba de ella y se derramaba por los muros rotos y por el claro.

Algo emitió un sonido extraño, como el mugido de un bantha o de un dewback. En los árboles, aves e insectos revoloteaban entre las ramas. Más allá había un grupo de animales con cuernos, con los lomos grises y escamosos.

Se dio cuenta de que tenía su sable láser en la mano. Luego sintió algo más. Alzó la mirada y vio tres sondas flotando cerca de él, sondas como la que tenía Han Solo en el Halcón Milenario para practicar sus tiros.

«¿Tres?». No podría repeler tres; había tenido suficientes problemas anticipando lo que haría una. Pero la Fuerza era intensa ahí. Podía sentirla a su alrededor como un ser viviente, como la lluvia o el viento.

Le decía que algo no andaba bien.

Las criaturas con cuernos comenzaron a pisotear el pasto, bramando asustadas.

Luego lo sintió. Algo oscuro y tenebroso estaba cerca, empeñado en destruirlo.

Se resbaló en una baldosa y casi cae de rodillas...



... y luego se encontró mirando hacia el infinito caleidoscopio del hiperespacio. Se dio cuenta de que respiraba con fuerza y de que se le había metido el sudor a los ojos, detrás de sus lentes.

R2 silbó algo, y Luke leyó la traducción en su pantalla.

—Sé que mi ritmo cardiaco se elevó, yo mismo puedo sentirlo —respondió Luke—. Ya estoy bien. Era la Fuerza. Intentaba mostrarme algo, una especie de visión.

¿Pero qué significaba aquella visión? Había practicado con su sable láser en un lugar donde la Fuerza lo rodeaba y, aun así, su vida corrió peligro. Si la visión hubiera durado un momento más, tal vez habría averiguado lo que significaba y no tendría que estar adivinándolo.

Su pantalla le mostró una serie de mensajes de R2.

Luke rio.

—Estoy de acuerdo en que la Fuerza sería más útil si me diera el mensaje en lugar de datos aleatorios —contestó Luke—. Pero así no funciona. Tendré que mantener mi mente abierta y esperar que la próxima cosa que me diga sea más fácil de entender.



Una estación de combustible colgaba sobre la esfera moteada de verde y amarillo que era Devaron; sus luces de navegación, que brillaban en verde y rojo, contrastaban con las estrellas. Luke retomó el control de su X-wing y descendió hacia la estación y hacia la carrocería de una antigua fragata que estaba a un lado.

R2 silbó alegremente y Luke asintió: los sensores mostraban dos X-wings en el costado de la fragata.

—Parece que Narra y Wedge llegaron primero —comentó Luke.

—Nave próxima, identifíquese —exigió por el comunicador una voz seria.

—Hermanito Cinco regresando a casa de Mamá —respondió Luke.

—Recibido —la voz sonaba más amigable—. Es lindo que la familia se reúna.

Luke aterrizó el X-wing debajo de la fragata, con ayuda de los retropropulsores, mientras un tubo de acoplamiento descendió como el tentáculo de una gran bestia. El tubo se sujetó a la cabina del piloto, en el espacio para el droide, sujetándolo firmemente. Una vez que R2 avisó que se había acoplado exitosamente, Luke abrió su cabina, subió por una escalera flexible y le hizo señas a R2, que esperaba en el compartimento para droides. Llegó a la sala principal de la fragata, donde Narra y Wedge lo esperaban con sus cascos bajo el brazo.

—Disculpen la tardanza —dijo Luke, quitándose por fin el casco. Había pasado la mayor parte de su infancia soñando con convertirse en un piloto espacial de combate, pero ninguna de sus fantasías incluían el hecho de que los cascos apestaban, te hacían sudar y te provocaban dolores de cabeza.

—No llegaste tarde —explicó Narra—, la Alianza te asignó una ruta más complicada, con saltos extras.

—Los pilotos como nosotros somos apreciados —comentó Wedge—, pero los héroes como tú merecen un trato especial.

Y después sonrió para mostrarle a Luke que solo bromeaba, pero este se puso serio. Su vida no debería ser más importante que las de sus compañeros del Escuadrón Rojo.

Narra le dio una palmada a Luke en el hombro y sonrió.

—No te gustará ese trato especial, hijo —le advirtió—. Órdenes directas de la flota; Mon Mothma pidió que recolectaras unos registros de comunicaciones imperiales que fueron interceptados por varias células rebeldes a lo largo del Rastro de Shipwright.

Luke se quejó. Todo lo que quería era pilotar su X-wing contra el Imperio, no recoger información. Sin embargo, no podía ignorar una orden de la líder de la Alianza.

—Esos registros nos permitirán conocer las operaciones del Imperio en esa ruta

de comercio —le dijo Narra—. Piense que es una oportunidad para echarle un vistazo a la galaxia, teniente Skywalker. Los detalles de la misión se cargaron en su astromecánico, que está en camino a la bahía 12 para hacer los preparativos prevuelo en su Y-wing... Pilotarás una Y4, un modelo de dos asientos.

Luke se quejó de nuevo. Las Y-wing eran naves torpes, más lentas y menos maniobrables que los X-wing. Y si era de dos asientos, significaba que alguien de la Alianza lo acompañaría. Esperaba que no fuera algún miembro de los cuerpos diplomáticos, quien se pasaría todo el viaje practicando discursos y mareándose.

Las puertas del cuarto se abrieron, y un androide dorado entró caminando con rigidez, junto a un serio droide gris con fotorreceptores rojos.

—No sé por qué se te dificulta procesar esto —reclamó C-3PO—. Como traductor, mis habilidades son esenciales para esta misión. Eso significa que un baño de aceite a la semana está dentro de las regulaciones aceptables, y la calidad del lubricante usado es de crítica importancia.

El droide supervisor refunfuñó algo mientras caminaba con dificultad.

—Entonces necesitas que revisen tu calibración —sugirió C-3PO—. El aceite que tienes a bordo probablemente data de la Primera Migración Coruscani. Si se espesa más, se volverá sólido.

—Buena suerte, Skywalker —le dijo Narra con una sonrisa. Luke no estaba seguro de si se refería a la misión o a las probabilidades de sobrevivir a las quejas de C-3PO.

—Sí, Luke, disfruta tu ladrillo volador —completó Wedge.

Los dos rojos se alejaron, pero Narra se detuvo, miró sobre su hombro y, con una expresión más sombría, le dijo a Luke:

—Cuídate de las patrullas imperiales. Devaron no está repleto de soldados, pero no está muy lejos de Giju. Como acabamos de humillar al Imperio, no me sorprendería que estuvieran patrullando toda la región.

Luke asintió; después miró a C-3PO, que lo esperaba con impaciencia.

—Es bueno volver a verte, C-3PO —saludó al droide reluciente—. ¿Qué decías?

—Le explicaba que preparé un expediente para cada una de nuestras tres paradas en la misión, amo Luke —respondió C-3PO—. Estoy especialmente emocionado por la visita a Whiforla II. El whiforla es una de las siete millones de formas de comunicación que domino y también una de las más complejas. Podría enseñarle las entonaciones correctas para las presentaciones ceremoniales con los líderes rebeldes, aunque, siendo un humano, su rango vocal lo limitará a saludos y cumplidos básicos. Me temo que eso nos obligará a reducir las cortesías a menos de una hora.

—Es una pena —dijo Luke sarcásticamente.

—Oh, estoy muy de acuerdo, amo Luke —contestó C-3PO enérgicamente—. Tenía pensado que de camino a nuestra bahía de acoplamiento podríamos empezar a practicar la primera de las cuatro formas de entonación whiforla.



Los corredores de la estación de abastecimiento de combustible estaban llenos de distintas especies: devaronianos cornados andaban hombro con hombro con duros de piel verde, mientras aleenas diminutos esquivaban a los enormes herglics. Las paredes vacías se interrumpían aquí y allá con ventanas que daban a Devaron.

Luke había cambiado su traje de vuelo por una chamarra amarilla, una playera negra y unos pantalones café; el tipo de ropa que usaban los pilotos a través de la galaxia. Su pistola bláster se encontraba en una funda colocada en su cintura, y el sable de luz de su padre colgado debajo de su chamarra, lejos de la vista de todos.

Luke se tensó cuando vio a cuatro soldados de asalto caminando hacia él; los lideraba un oficial con uniforme verde olivo. Los pilotos en el corredor se alejaban de los soldados de asalto con una mirada de temor.

—Oh, cielos, soldados de asalto —exclamó C-3PO—. Siendo fugitivos peligrosos como lo somos nosotros, seguramente seremos arrestados y enviados a una terrible prisión. Espero que no sea la...

—Shhh —lo calló Luke—. No tienen por qué sospechar de nosotros. Recuerda nuestra coartada, somos exploradores espaciales, honestos y trabajadores.

A pesar de todo, Luke tenía que luchar contra la ira que sentía al ver la armadura blanca de los soldados de asalto. Soldados como esos habían asesinado a sus tíos y habían convertido su único hogar en cenizas. Y le habían hecho cosas similares a otras innumerables familias en miles y miles de otros planetas.

Se mantuvo inexpresivo mientras pasaron caminando junto a ellos, C-3PO rechinaba junto a él. Casi se había relajado cuando escuchó la cortante y fría voz del oficial.

—¡Hey, tú! ¡Alto!

Luke se detuvo y dio la vuelta lentamente, con la esperanza de que los soldados le hablaran a alguien más. Pero no, el oficial lo miraba directamente y lo señalaba con un dedo acusador.

—Muéstrame tu identificación —exigió el oficial.

Luke metió su mano al bolsillo de la chamarra; los soldados de asalto eran muy propensos a disparar, y la muerte de un civil en una estación de combustible no requería más que un reporte que terminaría enterrado en un archivo burocrático. Sacó su identificación y se la dio al oficial, cuyos ojos pasaban de la identificación a Luke. C-3PO se movía nerviosamente, sus servomotores chirriaban.

—¿Cuál es el motivo de su visita? —preguntó el oficial mientras pasaba la identificación de Luke en una ranura de su datapad.

Luke deseaba desesperadamente tener las habilidades de Ben Kenobi para confundir mentes con la Fuerza, pero ese conocimiento había desaparecido junto con

el cuerpo del jedi. Solo podía esperar que los falsificadores de la Alianza hubieran creado una identidad falsa lo suficientemente buena para engañar al Imperio.

Bueno, podía tener fe y actuar un poco. Había visto a Han evadir bastantes patrullas imperiales hablando.

—Exploración hiperespacial, como dice aquí —dijo Luke, intentando imitar el acento y la forma de hablar corelliana—. Estamos rellenando el tanque antes de partir hacia las Extensiones Occidentales. El amigo de un amigo encontró la bitácora de una vieja nave, ¿ves?, y en esa bitácora estaban las coordenadas de un depósito de gas tibanna. Gas interestelar, una cosa pura.

Luke se obligó a detenerse y mirar con sospecha al oficial.

—Pero no vayan a apropiarse de mi parte —murmuró Luke haciendo gestos de advertencia—. No sería justo.

—No nos interesan tus cuentos lunáticos sobre gas espacial —respondió el oficial—. ¿Dónde está tu nave de exploración?

—Bahía 42, al final del pasillo —informó Luke—. Me compré un caza estelar modificado, una carcacha de las Guerras Clones, modificada para viajes largos. Es una vieja ruda. Salimos de una lluvia de meteoros en la Nube Flora Lower con apenas unos rasguños. Y en Flora Lower nos atrató un grupo de piratas sikurdianos, ¿sabe? ¿Y si vienen con nosotros? Podríamos darle un buen susto a esos bandidos...

—Silencio —reprimió el oficial—. Soy un oficial del Imperio Galáctico, no un mercenario mugroso al que puedes contratar.

—Solo era una sugerencia —respondió Luke tranquilamente.

El oficial lo miró, luego a C-3PO, que se veía muy incómodo.

—¿Y para qué necesita un explorador espacial a un droide de protocolo?

—Oh, este puede hablar con lo que sea, está programado con millones de extraños dialectos del Espacio Salvaje y otros viejos lenguajes de comercio.

—Seis millones, para ser exactos —completó C-3PO.

—Aparte, le hice unas modificaciones especiales —lo interrumpió Luke—. Incluso le enseñé a hacer un guisado de chuba que no le queda nada mal. ¡No es necesario que me mire así, señor! Los chuba no solo son comida de Hutt, ¿sabe? Es una terrible mentira. Verá, solo necesita sazonarlos...

El oficial alzó su mano para indicar que guardara silencio y le regresó la identificación.

—Váyanse —los liberó el oficial—. Pero recuerde: es el deber de todos los ciudadanos imperiales reportar cualquier actividad sospechosa en cualquier región.

Luke asintió y el oficial le hizo señas a los soldados de asalto, que se fueron marchando.

—Gracias al cielo —exclamó C-3PO—. No estoy programado para resistir un interrogatorio.

—Yo tampoco lo disfruté —afirmó Luke, mientras él y C-3PO seguían caminando hacia la bahía donde R2 los esperaba.

Luego Luke se detuvo en una de las ventanas que daban a Devaron. Alguien o algo lo llamaba allá abajo.

—¿Señor? ¿Se encuentra bien?

Luke calló al droide y abrió su mente, esperando averiguar qué era lo que la Fuerza le pedía hacer. ¿Devaron era a donde debía ir? ¿Aquello estaba relacionado con su visión?

No podía sentir nada más. Se alejó de la ventana y de la vista del planeta verde y amarillo con el ceño fruncido.

—Necesitamos llegar a la nave para ir al primer punto de encuentro —dijo Luke—. No queremos hacer esperar a R2, ¿o sí?

CAPÍTULO 3

LA MANO DEL IMPERIO

Mientras su Y-wing se alejaba de la estación de combustible, Luke miraba hacia Devaron, esperando una nueva señal de la Fuerza. Seguía viendo las junglas en la superficie cuando R2 llamó su atención.

—Lo siento, R2 —dijo Luke—. Ingresa el patrón de saltos hacia Whiforla.

—Los viajes espaciales solían ser mucho más civilizados —se quejó C-3PO desde el asiento del artillero en la burbuja detrás de Luke—. Uno podía viajar de un lugar a otro, en vez de merodear como anguila del río Purcassian en temporada de desove.

—Bueno, estamos luchando por una galaxia más civilizada —afirmó Luke mientras su Y-wing entraba al hiperespacio.

—No lo había pensado de esa manera —observó C-3PO—. Yo estaré mucho más tranquilo cuando triunfe la rebelión.

En esta ocasión, el agitado vuelo a la velocidad de la luz no le dio consuelo a Luke, sus ansiedades parecían presionarlo sin importar sus intentos de vaciar la mente. ¿Qué es lo que la Fuerza había intentado decirle sobre Devaron? ¿Debió esperar a que regresara ese extraño sentimiento?

Tal vez la Fuerza intentaba decirle que tenía que estar aprendiendo a controlar su poder en lugar de recolectar registros de comunicación. Conocer los secretos de la Fuerza era lo que había hecho su padre, y era el legado que Ben Kenobi había preservado por dos décadas en Tatooine y que había intentado transmitirle a Luke, junto con el sable láser que su padre quiso que tuviera. Sin embargo, ahí estaba él, concentrado en aprender las técnicas correctas para comunicarse en whiforlan.

¿Y si la Fuerza intentaba impedir que cometiera un error?



El programa rebelde de dispersión sacó al Y-wing del hiperespacio en el sistema Tertiary Usaita, que era poco más que una colección esparcida de piedras y polvo alrededor de una enana roja, marcada con un faro espacial para navegación que había dejado ahí un equipo de vigilancia de la República.

Era un lugar solitario, pero no vacío.

—Nave desconocida, aquí el *Kreuge's Revenge* —dijo una voz en los

comunicadores de la cabina de Luke—. Este es un sistema restringido; apague todos sus sistemas de vuelo y prepárese para una inspección.

—¡R2, calcula el siguiente salto y sácanos de aquí! —pidió Luke.

R2 silbó afirmativamente, y Luke hizo los controles a la derecha, haciendo una mueca por lo lento que respondía el Y-wing. El sensor de su visor se encendió, y sus ojos vieron la formación: tres cazas TIE, apoyados por una fragata clase razor.

—¡Oh, no! —exclamó C-3PO—. ¡Estamos en peligro! ¡R2, haz algo!

—Sujétate, C-3PO —dijo Luke con severidad.

Giró hacia el rumbo que R2 le había dado y encendió los propulsores del Y-wing, intentando accionar toda la velocidad que tuviera la pesada nave. Pero momentos después, destellos de luz surgieron a su alrededor y el Y-wing se sacudió.

Los tres TIE volaron sobre ellos, Luke apretó el gatillo, rodeándolos de disparos láser mientras daban la vuelta para atacar de nuevo.

—¿Cuánto falta, R2? —preguntó Luke.

R2 silbó y trino.

—¿Un minuto? —reclamó C-3PO—. ¿A qué te refieres con que estás triangulando nuestra posición? ¡Este no es el momento de mirar las estrellas, miserable bulto de circuitos!

Luke giró el Y-wing a babor, sin perder de vista los escáneres de largo alcance ni los TIE regresando a dispararle. Intentó llamar a la Fuerza para que guiara sus manos, pero la voz de C-3PO y los brillantes disparos láser no lo dejaban concentrarse. Los escudos de estribor de la nave brillaron al ser golpeados por los láseres de los TIE; entonces, las alarmas comenzaron a sonar.

—R2, desvía el poder —le pidió Luke mientras le disparaba a los cazas imperiales con la torreta del Y-wing. Los imperiales, con mayor maniobrabilidad, giraban en todas direcciones atacando a su lento objetivo.

«Concéntrate», se decía Luke. «Usa la Fuerza».

Giró el Y-wing a estribor, intentando proteger el vulnerable escudo, y presionó el gatillo. Uno de los TIE se desvaneció en una nube de llamas, pero, casi de inmediato, otro caza lo atacó por detrás; sus cañones láser rociaban el casco del Y-wing. El escudo de estribor parpadeó y se desvaneció. Al mismo tiempo, Luke sintió que perdía su conexión con la Fuerza.

Ahora también les disparaba la fragata, provocando que la nave se sacudiera en todas direcciones. Luke disparó una ráfaga contra uno de los cazas restantes, obligando a su piloto a cambiar de curso. Pero su compañero aprovechó la distracción de Luke para posicionarse detrás del Y-wing. Disparos verdes iluminaron el espacio y golpearon el motor de estribor, haciendo que el panel de control en la nave parpadeara frenéticamente con un color rojo.

—¡Intenta aumentar el poder! —gritó Luke, disparándole desesperadamente a dos cazas y maniobrando de izquierda a derecha en un esfuerzo para salir de la mira de los imperiales.

Los niveles de energía en el motor de estribor subieron, pero después se desplomaron. Más disparos láser golpeaban la nave por ambos lados. El TIE que les había disparado se alejó del Y-wing, y luego dio la vuelta para atacar el estribor indefenso de la torpe nave.

—¡Esto es el fin! —exclamó C-3PO.

Luke le disparó al TIE, pero el piloto imperial se negó a cambiar su curso. Continuó acercándose, esperando dar un tiro que destruiría el motor y dejaría al Y-wing indefenso en el espacio. Luke intentó girar, pero la nave apenas respondía.

«Lo siento, Ben», pensó. «Lo siento, padre. Hice todo lo que pude».

Se preparó para el impacto...

... y, de pronto, se hundió en el respaldo de su asiento cuando el Y-wing entró a la seguridad del hiperespacio.

R2 emitió un sonido un poco engréido.

—Aunque te tomaste tu tiempo —se quejó C-3PO.

Mientras los dos droides continuaban su discusión, Luke exhaló agradecido e incrédulo. No había tiempo que perder. El Y-wing apenas podía volar, se habían salvado por la capacidad para soportar daños de la vieja nave, pero necesitaban encontrar un puerto espacial para hacer reparaciones, y necesitaban hacerlo rápido.

Luke rechazó la primera opción que dio R2, y las tres siguientes. Todos estaban muy lejos o muy controlados por el Imperio.

—Suficiente, R2 —dijo Luke—. Regresaremos a Devaron.

R2 se opuso con un pitido.

—Pero, amo Luke, nuestra misión —comenzó a preguntar C-3PO.

—Manden un mensaje encriptado a la flota —les pidió—. Díganles que retomaremos la misión de recolección cuando reparemos nuestra nave.

R2 comenzó a emitir pitidos, pero Luke negó con la cabeza.

—No, tomé mi decisión, llévanos a Devaron.

«Ahí es donde la Fuerza me dijo que fuera», pensó Luke. «Esta vez le haré caso».

CAPÍTULO 4

REGRESO A DEVARON

El Y-wing volaba sobre las espesas junglas de Devaron, cerca de la superficie. Iba dejando un hilo de humo que salía del motor dañado. Luke había callado a los droides para poder limpiar su mente de tantas dudas y preguntas, dejando que la Fuerza guiara el vuelo de la nave. La había guiado al interior de la atmósfera del planeta, en el lado más alejado de la capital y del cuartel imperial. Debajo de él, la jungla solo era interrumpida por pedazos de roca que sobresalían de los árboles, coronados con enormes lianas y enredaderas. La luz de la tarde hacía que los ríos se vieran como brillantes hilos naranjas y rosas.

Luke giró el Y-wing a estribor. Adelante había otro par de rocas... No, no eran rocas, Luke podía verlas mejor. Aquello era otra cosa. Los pilares rocosos eran estructuras artificiales, torres hechas por manos inteligentes.

Luke desaceleró, y el maltrecho motor empezó a emitir un golpeteo. Las cimas de las torres eran puntas que atravesaban el cielo, y en los lados tenían cráteres.

«Esos son daños provocados por láser», dedujo Luke; «láser de armas pesadas. En verdad están muy dañadas».

—R2, busca un lugar cerca de las torres para descender —le pidió Luke—. Ahí es donde tengo que ir. Sé que lo es.

R2 emitió un pitido apremiante. Luke miró la pantalla y frunció el ceño.

—Entiendo que apenas puedes mantener la nave volando. Pero esto es importante.

—Amo Luke, ¿está seguro de que esta es la decisión más sabia? —preguntó C-3PO—. R2 dice que puede aterrizar la nave, pero no sabe si puede volver a elevarla. Debemos encontrar un lugar para hacer reparaciones.

Luke suspiró. C-3PO tenía razón. La Fuerza no le pediría que se quedara varado en mitad de la selva.

—Tienes razón, tendrá que esperar —respondió Luke—. Escaneen el área para encontrar asentamientos, y escuchen los canales de comunicación imperiales.



El pueblo no era más que un puñado de edificios sobre una meseta en medio de la selva, con un campo de aterrizaje que tenía un solo faro parpadeando en el

crepúsculo. Una enorme torre de piedra gris se elevaba cien metros en el aire a un costado del pueblo, coronando una cuesta muy empinada. Del otro lado de la meseta habían cortado los árboles y adaptado el terreno para el cultivo.

Luke voló a una altura baja sobre el pueblo, el archivo de datos de su nave decía que se llamaba Tikaroo, y se asomó para ver el campo de aterrizaje.

—Parece que solo hay voladores atmosféricos —observó Luke—, no hay señal de naves imperiales. Aunque hay un par de yates estelares. Ese parece un SoroSuub 3000. Es una nave muy elegante para estar en un pueblo granjero a la mitad de la nada.

—Tal vez la cosecha de este año fue particularmente buena —comentó C-3PO.

Luke negó con la cabeza.

—Los granjeros no gastan sus créditos en yates estelares —explicó Luke—; ahorran el dinero para no morir de hambre cuando haya un mal año.

R2 silbó.

—¡Oh, apágate! —exclamó C-3PO—. Como si tú supieras algo de agricultura, desarmador gigante.

Luke decidió que ese misterio tendría que esperar, sus opciones eran descender en Tikaroo o desplomarse en la jungla. Activó los retropropulsores del Y-wing y aterrizó con un estremecimiento, seguido por el silbido de aire enfriador de algún depósito perforado.

El aire era húmedo y olía a vegetación. Había una luz que provenía de un pequeño edificio al final de la pista de aterrizaje. Luke bajó de la nave y le dio una palmada de agradecimiento al Y-wing, y luego caminó por el campo de aterrizaje mientras los droides bajaban de la nave.

Un devaroniano se encontró con él en la puerta, mientras se limpiaba las manos con un trapo. Detrás de él, una adolescente devaroniana levantó la mirada de un escritorio repleto, frunciendo el ceño detrás de sus lentes polarizados.

—Mi nombre es Korl Marcus —se presentó Luke, después de un momento de tensión en el que no pudo recordar lo que decía su identificación falsa—. Soy un explorador espacial. Mis droides y yo nos metimos en problemas con unos piratas a un par de sistemas de aquí, y necesitamos unas reparaciones.

—Soy Kivas —respondió el devaroniano—. Ella es mi hija Farnay. Iré por una luz para echarle un vistazo a tu problema.

Kivas fue por una luz de trabajo; luego, Luke lo siguió de regreso por el campo de aterrizaje, donde los droides esperaban.

—Hola, señor —comenzó a hablar C-3PO—, soy C-3PO, relaciones cibernético-humanas. Y este es...

—No hay necesidad de formalidades, C-3PO —dijo Luke rápidamente—. Deja trabajar al hombre.

Kivas revisó el Y-wing con su luz, vio el casco abollado, miró dentro de los cráteres que habían hecho los disparos en la superficie; los agujeros en el motor de

estribor donde los disparos láser habían derretido el metal parecían rodeados de gotas.

—Problemas con piratas, ¿eh? —preguntó Kivas con una sonrisa—. Probablemente debería reportarlo con el gobernador imperial.

—Probablemente debería hacerlo —respondió Luke mirando a C-3PO—. ¿Mencioné que tengo créditos?

—Es bueno saberlo —contestó Kivas—. Puedo reparar esto con lo que tengo en la tienda. Pero necesitaré tres o cuatro días, más seis mil créditos. Todo por adelantado.

—¿Seis mil? —exclamó C-3PO—. Amo L... Korl, este hombre no hace negocios respetables. Sugiero que...

—Suficiente, C-3PO —lo interrumpió Luke—. ¿Seis mil? ¿En serio?

—Costaría menos si trajera de la capital todos los repuestos que necesito —explicó Kivas encogiéndose de hombros—, pero habría mucho papeleo, permisos, burócratas haciendo preguntas, ese tipo de cosas.

—Oh, ya hay suficiente papeleo en la galaxia —dijo Luke tranquilamente, tomando su chip de créditos—. No hay que molestar a las autoridades; seguramente el Imperio tiene cosas más importantes que hacer que preocuparse por las reparaciones de una nave exploradora.

—Guardaré su nave, entonces —respondió Kivas sonriendo—. El pueblo está en esa dirección; pueden pedir una habitación en el depósito, con los otros.



El depósito era un edificio en el centro de Tikaroo, construido de manera aparentemente aleatoria con madera, piedras, edificios prefabricados de plástico y contenedores de carga marcados con los logos de firmas de importación y exportación corellianas. Un largo pórtico sobresalía de las tiendas y puestos de comida. Deslizadores, moto-jets y tres pequeñas bestias de carga verdes esperaban a sus dueños fuera del edificio.

Luke siguió el sonido de las pláticas y la música a través de un par de puertas batientes y hacia una amplia sala común llena de mesas, sillas variopintas y sillones, muchos de los cuales estaban viejos y raídos. Varias caras lo seguían mientras entraba, con C-3PO caminando inseguro detrás de él. Había hombres y mujeres de una docena de especies diferentes, aunque al menos la mitad ahí eran devaronianos. Unos pocos usaban ropa de ricos, pero la mayoría tenía ropa de trabajo desgastada.

—¡Hey, Porst! ¡Carne fresca! —gritó uno de los devaronianos, mientras Luke caminaba por la sala dirigiéndose a una barra atestada de botellas con líquidos brillantes. Algunos de esos burbujearon y se agitaban de una manera que le pareció alarmante—. ¡El hombre necesita una habitación! ¡Y probablemente un guía!

Un rodiano, a quien le faltaba una antena, comenzó a presionar un timbre sobre la barra, sonriéndole a Luke. Un momento después, un viejo devaroniano con un parche en el ojo salió de una alcoba, mirando a Luke de pies a cabeza. Pidió una cantidad exorbitante por la habitación.

—Está bien —aceptó Luke antes de que C-3PO tuviera otro cortocircuito. Porst y los mirones alrededor parecieron decepcionados; al parecer, esperaban una batalla de regateos.

—El siguiente cliente era mío, lo decidimos con los dados, ¿recuerdas? —le advirtió el rodiano al joven devaroniano que estaba en la barra junto a él. Luego miró a Luke.

—Mi nombre es Opató, buen hombre, y soy el mejor guía en Tikaróo —se presentó—. Capturé dos pikhrons en mis últimas tres cacerías. Satisfacción garantizada o le devuelvo una tercera parte de sus créditos.

—¿Qué es un...? —comenzó a preguntar Luke, pero el devaroniano lo interrumpió.

—Mi verde amigo no podría guiarlo para salir de un costal ni aunque le hicieran un agujero.

—Señor, tenga cuidado —exclamó Opató—, este es el mentiroso más grande de Tikaróo, ¡y eso es decir bastante!

El devaroniano le sonrió a Luke.

—Necesita a un nativo, alguien como Duna Hilaris. Ese soy yo. He explorado esta jungla desde que era pequeño. Soy famoso por conocer cada estanque, pozo de arena y claro visitado por los pikhron.

—Me alegra saberlo —comentó Luke—. Pero ¿qué es un pikhron?

Como las risas no parecían tener para cuándo acabar, C-3PO le explicó a Luke:

—Mi archivo de datos sobre este planeta es muy básico, pero al parecer los pikhrons son mamíferos nativos. Sus pieles y dientes se venden a precios considerables en el mercado negro, pues cazarlos está prohibido por regulación imperial.

—Muchas cosas están prohibidas y aquí pasan de cualquier manera —respondió Duna—. No preocupes a tu amo en vano, hombre de hojalata. Tenemos un acuerdo con el gobernador.

—La caza no es lo mío, pero sí necesito un guía —comentó Luke—. Quiero visitar las torres que vi de camino para acá. Las ruinas.

La multitud guardó silencio, incluso los cubiertos dejaron de chocar con los platos. La música siguió sonando alegremente. Un Luke confundido miraba las caras en la multitud.

—Eedit está prohibido —dijo Porst.

Luke sonrió y contestó:

—Creí que muchas cosas prohibidas en Tikaróo pasaban de todas formas.

Nadie reaccionó a la broma: Opató tuvo un repentino interés en su bebida, Duna

revisó su comunicador y los otros guías simplemente voltearon la mirada.

—¿Dije algo malo? —preguntó Luke.

—Nadie va a Eedit —explicó Porst—. Nos traería la ruina a todos. Arriesgaría todo lo que nos queda.

—¿Por qué? No lo entiendo.

—Porque está maldita, forastero sin cerebro —gruñó una enorme bola de músculos humanoide—. Está llena de fantasmas de los...

Porst le hizo una seña para que se callara.

—Todo lo que necesitas saber es que debes mantenerte lejos de ahí —afirmó Porst dándole la llave de la habitación a Luke—. Número doce, subiendo las escaleras. Las reglas de la casa están detrás de la puerta, pero la más importante es esta: no tolero a los buscapleitos. Y ya me empezaste a caer mal, forastero.

—Creo que mejor me iré a dormir —dijo Luke—. Tal vez podamos empezar desde cero en la mañana.

Porst se volteó.

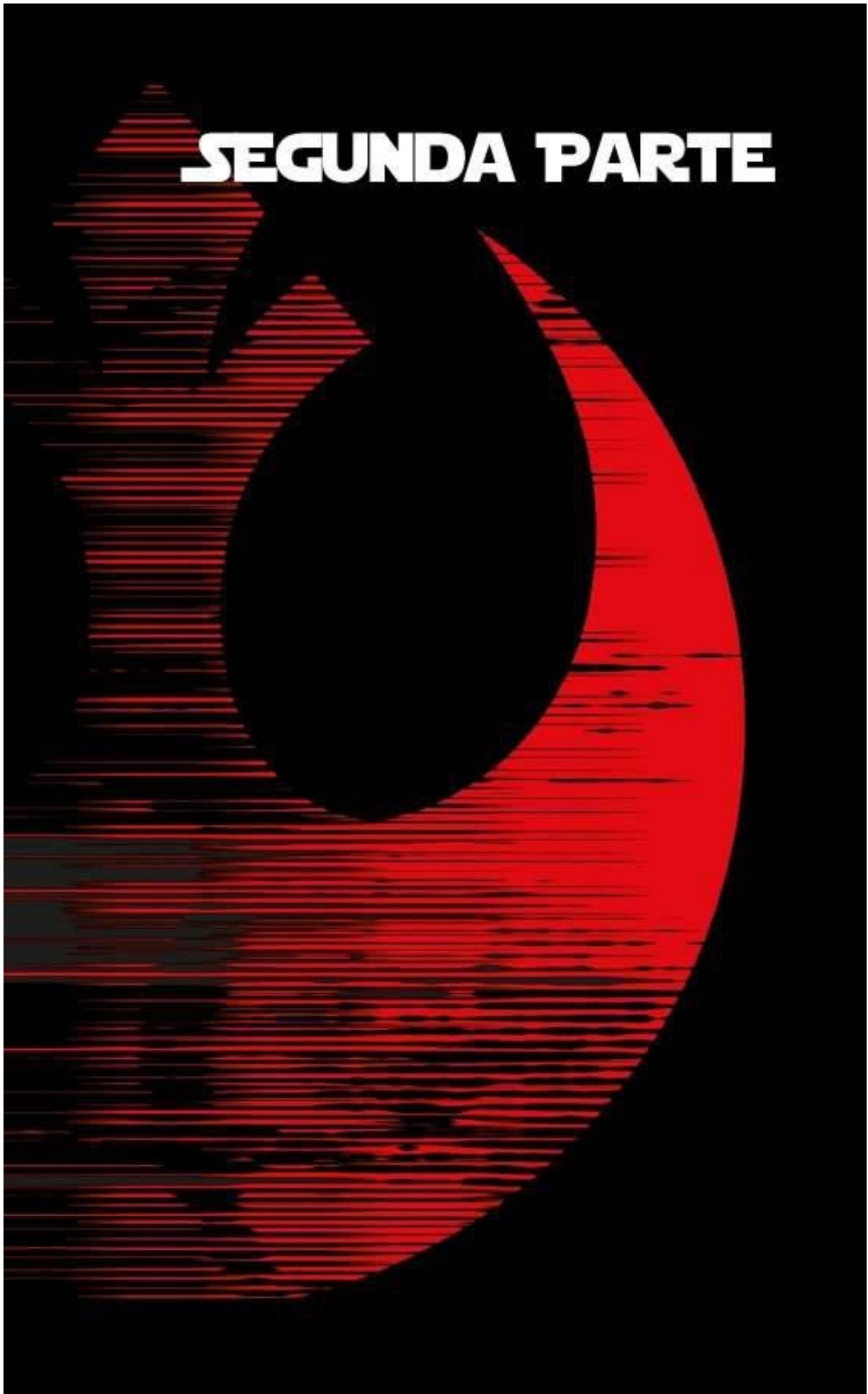
La habitación era sencilla, pero limpia, con un balcón que tenía vista hacia Tikaroo. Luke miró las estrellas mientras C-3PO despotricaba acerca de los conectores de energía de la habitación. El droide estaba seguro de que él y R2 se incinerarían si intentaban recargar su energía en ellos.

No se veían lunas en el cielo. Luke no recordaba si Devaron tenía alguna.

—Estaré agradecido una vez que regresemos con la Alianza —afirmó C-3PO—. Sé que está decepcionado por no encontrar un guía, amo Luke, pero no dude que es lo mejor. Casi preferiría recibir un disparo del Imperio a hacer un viaje suicida a las junglas llenas de bestias salvajes.

Luke solo sonrió. Él no le tenía miedo a las bestias de la selva y no creía en las maldiciones. Iría a las torres. Solo que aún no sabía cómo.

SEGUNDA PARTE





CAPÍTULO 5

VISIÓN DEL PASADO

Nadaba en aguas oscuras, debajo de dos lunas pálidas en un cielo lleno de estrellas.

Se movía por el agua con facilidad, con movimientos ágiles, a veces al nivel de la superficie y a veces hundiéndose. Cuando se cansó, salió a flote y esperó a que las ondas en el agua se calmaran y se formara un espejo que reflejara el cielo nocturno. Observó su reflejo en el agua, solo que ese no era su rostro. Su reflejo tenía ojos negros y su piel estaba moteada de color gris y verde, su rostro rodeado de tentáculos.

Se zambulló, dando enérgicas patadas hacia la profundidad. Inhaló dentro del agua pero no se ahogó, el oxígeno lo revitalizó. Sonrió. La paz reinaba bajo la superficie, un reino de agua fresca y sonidos apagados.

Un muro de rocas apareció frente a él, tenía una entrada oval a la mitad de la estructura. Nadó hacia ella, llegó a un corredor retorcido. Sus pies encontraron apoyo en unos escalones de piedra y su cabeza salió a la superficie. Sobre las escaleras había un humano con una toga gris y café. Sostenía un sable láser y le sonreía.

Luke se despertó de inmediato, sentándose en la cama de la habitación del depósito de Tikaroo. Estaba oscuro, y la noche resonaba con los sonidos de los insectos. C-3PO estaba sentado en una banca colocada contra el muro, con sus fotorreceptores apagados mientras se recargaba. Luke vio la luz roja de R2 apuntando en su dirección, seguido de un pitido de curiosidad.

—Estaba nadando —respondió Luke. R2 lo volvió a cuestionar con un silbido.

—Claro, en mi sueño —explicó Luke, intentando aclarar su mente—. No sé nadar, no es algo que sirva de mucho en Tatooine. Pero en mi sueño podía hacerlo.

R2 emitió otro pitido de confusión y Luke sonrió.

—Porque en mi sueño, yo era alguien más —dijo Luke, recorriendo su despeinado cabello con sus dedos—. Yo tampoco lo entendí.

Bajó de la cama y caminó al balcón. Apenas unas pocas luces brillaban en ese Tikaroo dormido. Luke dirigió su mirada al cielo y vio dos lunas pálidas.

Las reconoció de inmediato como las mismas que había soñado; incluso tenían la misma posición en el cielo. Las constelaciones también eran las mismas.

«Devaron. Estaba soñando con Devaron. No, no soñando. Era la Fuerza dándome otra pista sobre a dónde ir».

Luke se asomó por el borde del balcón y miró más allá del chapitel en el borde

del pueblo, una sombra oscura que se recortaba contra el cielo estrellado.

Había un lago en la jungla, un lago en el que un jedi alienígena había nadado. Y en el lago había un pasaje.

Ahora sabía a dónde ir.



Cereales hervidos y té de tarine se sirvieron en un desayuno caliente y llenador, a pesar del frío recibimiento que Luke obtuvo de Porst y de que todos los guías le dijeron cortantes que no podían trabajar para él.

Molesto, Luke salió a la calle, con C-3PO apresurándose detrás de él. R2 había ido al campo de aterrizaje a revisar cómo iba Kivas con las reparaciones.

Los pobladores lo miraban con curiosidad mientras caminaba por el pueblo y consideraba, imaginaba y descartaba varias ideas; por ejemplo: volar hacia la jungla con el Y-wing reparado o confiar en una combinación de los sensores de R2 y su escaso control de la Fuerza. Sabía que ninguna era una buena idea, y otras más que se le ocurrieron eran peores.

No había otra opción, tenía que regresar al depósito y decirle a los guías que no tenía problemas con sus créditos, que le dieran un precio. Seguramente alguno sería lo suficientemente codicioso para arriesgarse a viajar a las torres prohibidas.

C-3PO le dio una palmada en el hombro.

—Amo Luke, creo que la chica de la pista de aterrizaje nos ha estado siguiendo.

Luke miró hacia atrás y vio una esbelta silueta devaroniana con pecas en la frente que se ocultaba detrás de la esquina de una casa. Luke suspiró y se dirigió hacia ella.

Farnay se pegó a la pared. Le clavó la mirada cuando llegó, dando un paso para empezar a correr, pero se detuvo después de pensarlo mejor.

—Primero que nada, no te estaba siguiendo —afirmó ella.

—¿Quién dijo que lo estabas haciendo? —preguntó Luke con una sonrisa.

Las mejillas de Farnay se sonrojaron.

—Muy bien, tal vez sí lo hacía.

—Mucho mejor —dijo Luke—. No creo que estés hecha para ser una espía, C-3PO te descubrió.

Farnay hizo una mueca.

—Yo... anoche te seguí hasta el depósito y escuché lo que preguntaste de las torres y sobre Eedit. Pude haberte advertido sobre cómo reaccionarían.

C-3PO llegó tambaleándose detrás de Luke, quejándose del lodo en sus articulaciones.

—¿Sabes de Eedit? —preguntó Luke—. ¿Qué es?

—Solo son un montón de ruinas, pero el Imperio prohíbe que cualquiera vaya.

Era el templo de los hechiceros en la guerra vieja, antes de que intentaran tomar la galaxia y tuvieran que ser destruidos.

Luke hizo una mueca de dolor al escuchar las mentiras del Emperador salir de la boca de esa jovencita. Pero la propaganda imperial era menos importante que lo que Farnay le había revelado. Las torres eran un templo jedi, y la Fuerza lo llamaba hacia ellas.

—¿Así que los guías no van porque el Imperio lo prohíbe?

—Bueno, por eso y porque está maldita; eso es lo que cuentan.

—¿Maldita? ¿Por quién?

—Por los espíritus de los que murieron ahí —explicó Farnay—. Dicen que los hechiceros invocaron a un demonio para que los ayudara a defenderse contra las máquinas, solo que el hechizo salió mal. Entonces, el demonio los mató y los encerró ahí para siempre.

—¿Un demonio? —preguntó C-3PO—. Oh, cielos.

Luke levantó una ceja, y Farnay se encogió de hombros.

—Yo tampoco lo creo —respondió ella—. Creo que los guías prefieren contar esa historia a aceptar que le tienen miedo a Porst. Él es dueño de toda la maquinaria en Tikaroo, y si lo desafías, no te dejará rentarla. Pero yo te puedo llevar. Sé cómo llegar. Y no creo en demonios ni le temo a los fantasmas.

Luke debió mirar con escepticismo a Farnay, porque la chica movía el pie con impaciencia.

—¿Crees que no puedo? He guiado grupos de caza en la selva muchas veces, ¿sabes? Tengo mi propio rifle de cacería, uno de verdad, no como el que tienes en esa funda, y sé cómo usarlo. Conseguí muchas pieles de pikhron para vendérselas al viejo Porst, y él sabe que es mejor no meterse conmigo. Aparte, tengo una bestia de carga. Todo lo que tienes que hacer es darme los créditos para rentar algo del equipo que requeriremos.

—¿No necesitamos más que una bestia de carga? —preguntó Luke.

—Con la mía basta —se quejó Farnay—. Es pequeño, pero fuerte.

—Creo que es mejor si veo a esa bestia de la que hablas.

—Bien —aceptó Farnay y comenzó a caminar, mientras Luke se apresuraba para alcanzarla.

Ella lo llevó a una pequeña casa en el borde de la selva. Afuera había un cuadrúpedo con piel similar al cuero, atado a un poste. La bestia alzó su cabeza. Masticaba pasto tranquilamente y les mugió.

—No estoy programado en zoología, pero este animal parece ser muy joven —informó C-3PO.

Luke suspiró y acarició la nariz de la bestia, sonriendo cuando el animal cerró sus ojos, contento.

—Estoy seguro de que es fuerte, Farnay, pero nosotros dos más mis dos droides, es demasiada carga. Lo sabes.

Farnay se dio la vuelta, agachó la cabeza y pateó la tierra.

—Pero la información de Eedit es valiosa —afirmó Luke, metiendo una mano a su chamarra para darle unos créditos—. Déjame...

Farnay volteó, haciendo un gesto de negación, pero lo que fuera que iba a decir quedó atrapado en su garganta. Abrió los ojos muy sorprendida, y Luke se dio cuenta de que había visto el sable de luz debajo de su chamarra. Antes de que pudiera decirle algo, Farnay había dado un paso atrás y le apuntaba con una pistola pequeña, pero de aspecto peligroso, que tenía en su cinturón de herramientas.

—Tocas esa espada láser y te disparo —advirtió Farnay—. Y lo mismo pasará si intentas controlar mi mente. He escuchado las historias, así que ni lo intentes.

C-3PO hizo un sonido de protesta, y Luke alzó las manos lentamente, imaginando que sus sueños se reducirían a nada porque asustó a una joven granjera que le dispararía.

—Farnay, tranquilízate —le dijo—. No soy un jedi, el sable de luz era de mi padre. Murió y es la única conexión que tengo con él.

Eso era verdad, pensó Luke con tristeza.

—Entonces, ¿qué eres? —preguntó Farnay—. Le estás pagando una cantidad ridícula de créditos a mi padre para que no reporte tu nave al Imperio. ¿Eres un rebelde o algo así?

—El amo Korl es un explorador espacial, como le dijo a tu padre —protestó C-3PO—. ¿No sabes que es de mala educación cuestionar a tus mayores? Y mucho peor apuntarles con un arma.

Algo empezó a susurrarle al cerebro de Luke, dándole seguridad y diciéndole qué hacer.

—Está bien, C-3PO. Farnay, baja el arma. Ambos sabemos que no me vas a disparar.

—Sí lo haré.

Luke bajó sus brazos lentamente y miró a Farnay a los ojos.

—Mi verdadero nombre es Luke Skywalker, y sí soy un rebelde. Lucho para restaurar la libertad en la galaxia.

—Oh, cielos. Oh, cielos —exclamó C-3PO.

Farnay parpadeó mientras lo miraba y bajó la pistola. Sus manos temblaban.

—¿Destruyendo al Imperio? Pero eso solo traería caos. Caos y desorden.

—No es así —respondió Luke—. Traería paz y justicia para todos, no solo para algunos pocos privilegiados.

—Estás loco. Derrocar al Imperio es imposible.

—No es imposible —dijo Luke, recordando cómo había usado la Fuerza para guiar sus torpedos de protones hacia su blanco en la Estrella de la Muerte—. A veces parece que lo es, lo sé. Pero personas como yo están trabajando en miles de planetas para oponer resistencia al Imperio. Y en miles de planetas más, la gente se está dando cuenta de que todo este orden tiene un costo enorme: planetas en la ruina y vidas

perdidas. Todo para saciar la codicia del Emperador.

Farnay desvió la mirada hacia la jungla.

—Antes de la guerra con los droides, cuando mis padres eran jóvenes, los habitantes de este pueblo eran granjeros —comenzó a decir Farnay—. Seguían viejas costumbres, vivían en armonía con los sabios del bosque; eso significa «pikhron» en nuestro idioma. Luego llegó el Imperio. Su gobernador quería cazar a los pikhron, pero nadie quería guiarlo. Entonces, el Imperio impidió que vendiéramos nuestras cosechas, dejaron que se pudrieran en el campo. Tuvimos que guiar a los cazadores o morir de hambre.

Luke asintió. Era una crueldad pequeña comparada con la supresión de la libertad en tantos otros planetas, sin mencionar la aniquilación de Alderaan. Pero Luke sabía que el Imperio no significaba solamente naves de guerra y soldados de asalto. Significaba millones de pequeñas crueldades: destruir lo que la gente apreciaba y dejarla en ruinas y sin esperanza.

—A la mayoría de la gente ya no le importan las viejas costumbres, y no quedan muchos pikhrons en la selva —continuó Farnay—. Mi padre se gana la vida arreglando las naves de los forasteros; él no podría ser un guía.

—Pero tú sí —afirmó Luke con gentileza.

—Mi madre murió el año pasado —dijo Farnay; sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas—. Tenía que hacer algo o habríamos perdido nuestra casa. Mi padre estaba muy molesto conmigo pero, ¿qué opción tenía? Aunque no importa, nadie me contrata a menos que no haya alguien más. Nunca he atrapado un pikhron.

—Ninguna piel, ¿eh?

—Ni una —respondió Farnay y sonrió ligeramente—. Eso no me entristece. Pero las cosas serán diferentes ahora en Tikaroo. Por eso los rebeldes te mandaron, ¿no? Para ayudarnos.

—No —contestó Luke—. No fui enviado aquí, fui... llamado. Al templo.

Farnay dio un paso atrás, recelosa. Comenzó a alzar su bláster de nuevo.

—¿Llamado? ¿Llamado por quién?

—No lo sé —admitió Luke—. Es... difícil de explicar. Pero me temo que mi misión no está aquí, está allá.

Farnay dio la vuelta y asintió decepcionada.

—Pero, si eres paciente, te prometo que encontraré la manera de ayudar a Tikaroo —afirmó Luke—. De alguna manera, lo que encuentre en el templo me mostrará cómo hacerlo.

—No entiendo.

Luke sonrió. Casi podía sentir la Fuerza a su alrededor, manteniendo a la jungla y a sus criaturas unidas.

—Yo tampoco —confesó Luke—. Aún no. Pero lo haré.

CAPÍTULO 6

EN LA JUNGLA

Cuando Luke y C-3PO regresaron al depósito, había un delgado alienígena sentado en el pórtico, limpiando un largo rifle bláster con aspecto de caja. Cuando el joven rebelde se acercó, el alienígena alzó la cabeza, lo que provocó en Luke un reflejo instintivo de dar un paso atrás.

No podía ver los ojos ni la boca en el rostro del alienígena, solo cuatro placas de quitina, la más grande hasta arriba. Tenía pequeños pelos en los espacios entre las placas y se movían ligeramente. El resto de su cabeza estaba oculto detrás de un viejo y maltrecho casco gris de metal. Tubos negros iban de las mejillas del casco a una caja de control que estaba sujeta con correas al pecho del alienígena y metida entre dos bandoleras de bolsillos abultados. De su caja de control salían dos tubos más que se extendían hacia atrás sobre sus hombros.

Sus antebrazos estaban cubiertos con placas de quitina similares a las que tenía en la cabeza, con escasos vellos. Usaba una capa rasgada sobre su hombro izquierdo y una armadura que no combinaba protegía su brazo izquierdo y hombro derecho.

Luke no recordaba haber visto esa especie de alienígenas antes. Se preguntaba cuál era el propósito de la caja de control y de los tubos. ¿Eran tubos de respiración? ¿Esa especie respiraba?

El alienígena terminó de inspeccionar su rifle e inclinó su cabeza hacia los recién llegados. A pesar de su falta de ojos, Luke sentía cómo lo escudriñaba, y no de una manera favorable.

—Tú eres Marcus, el forastero que quiere ir a cazar pikhrons.

Las palabras habían emergido de una parrilla vocalizadora en la barbilla del casco. La voz era grave y profunda, como los truenos de una tormenta próxima.

—No soy un cazador, pero sí quiero contratar un guía. ¿Está disponible, señor...?

—Sarco Plank. —La cara vacía parecía saludar a Luke y los cilios entre las placas vibraron fervientemente—. Yo te llevaré a la jungla por un precio justo.

Luke sintió una extraña fluctuación en la Fuerza.

—El resto de los guías me dijo que no —dijo Luke—. ¿Por qué eres diferente?

—Porque yo no escucho todos esos cuentos de fantasmas y hechiceros. Y porque tengo mi propio equipo y bestias. Así que no hay nada que el viejo Porst pueda hacer al respecto.

Esa sensación en la Fuerza seguía ahí, como un mal sabor en la boca de Luke. No sabía si tenía que ver con Sarco o con algo más. Pero incluso si era una advertencia sobre Sarco, ¿qué podría hacer? La joven bestia de carga de Farnay no podría

llevarlos, y los otros guías no estaban disponibles. Tenía que ir con Sarco o arriesgarse a ir solo. Aparte, tenía una misión rebelde que terminar.

—Muy bien —respondió Luke, preguntándose si estaba cometiendo un error y, si así era, el precio que tendría que pagar por él.



Dos horas más tarde, Luke bajó de su habitación con los droides para encontrarse fuera del depósito con Sarco y un par de criaturas inmensas. Tenían la piel gris, una enorme nariz achatada y diminutos ojos negros, casi invisibles en sus arrugadas caras. Sus patas delanteras eran rechonchas y terminaban en pies anchos, mientras que las patas traseras eran más largas y parecían más fuertes.

Sarco amarró una howdah sobre los hombros de una bestia y la apretó. La criatura protestó con un gruñido, Sarco hizo como si fuera a patear la cara de la criatura, provocando que esta abriera su boca llena de dientes amarillos y planos. Hizo el gesto de morder a Sarco mientras rascaba el suelo con las patas.

—Nos van a devorar —protestó C-3PO, y R2 le hizo segunda con un lamento electrónico.

—Los happabores no comen carne —informó Sarco— ni metal. Solo aléjense de sus bocas. Y patas.

—Eso no me hace sentirme más seguro —contestó C-3PO.

—Estoy seguro de que estaremos bien —dijo Luke, intentando convencerse a sí mismo—. Vamos, C-3PO, hay que prepararlos para el viaje.

Él y Sarco se esforzaron por subir a C-3PO en el lomo del happabore más pequeño, el robot se quejó durante todo el proceso. Luego, Luke amarró a R2 en el costado, detrás de C-3PO. Tiró de las cuerdas para asegurarse de que el astromecánico estaba seguro, y R2 emitió un sonido de molestia, girando su domo para mirar con reproche a Luke.

—Sé que no te gusta —respondió Luke, dándole una palmada al droide—. A mí tampoco me gusta. Te bajaré de ahí en cuanto se pueda.

Mientras Sarco aseguraba un par de rifles de caza en el howdah del happabore líder, Farnay llegó corriendo por la esquina del depósito. Se detuvo en seco, boquiabierto de la impresión, con sus manos cerradas en puños.

—Oh, oh —exclamó Luke.

—Entonces es verdad —afirmó Farnay—. ¡No quería creerlo! ¡En verdad irás a la selva con el carroñero!

—Sabes que no me gusta ese nombre —gruñó Sarco—. Ni los niños que inventan historias.

—¿Historias de qué? —preguntó Farnay—. ¿De que tus clientes nunca regresan?

Miró a Luke con ojos de súplica.

—Él es una criatura malvada, ¡por favor, no vayas con él! ¡Te lo ruego!

—Tal vez sería mejor si R2 y yo nos quedamos para supervisar las reparaciones —sugirió C-3PO.

Luke puso sus manos sobre los hombros de Farnay.

—Seré cuidadoso —dijo Luke tranquilamente—. Recuerda, tengo unos trucos bajo la manga.

—También él —respondió Farnay, secando las lágrimas de sus ojos. Luego se fue corriendo.

—Hora de irnos, Marcus —informó Sarco, apoyando el pie en uno de los cuernos detrás de los ojos del happabore y subiendo al asiento delantero del howdah.

Luke veía tristemente hacia la dirección en la que Farnay se había ido, luego puso las manos sobre el hombro del happabore, un poco inseguro. La piel gris era dura y gruesa, pero cálida al tacto. Se impulsó y trepó hacia el asiento trasero del howdah, con su chamarra ondeando por el balanceo de la estructura.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —dijo C-3PO mientras Sarco picaba el costado de la cabeza de uno de los happabore y las enormes bestias se echaban a andar por un camino angosto que llevaba hacia el enorme chapitel que se alzaba amenazador sobre Tikaroo, y al interior de la jungla.

A Luke le tomó unos minutos acostumbrarse al agitado andar de los happabores y poder observar con detenimiento la selva devaroniana que los rodeaba. Era fresca debajo de los árboles, con chillidos de aves sobreponiéndose a los zumbidos ascendentes y descendentes de los insectos llamándose entre ellos. Los happabores trepaban sobre las enormes raíces de los árboles, con sus diminutos ojos intentando ver el sendero que tenían por delante.

R2 emitió un bip tranquilo desde su lugar sobre el happabore en la retaguardia.

—¿Pacífico? —exclamó C-3PO—. Obviamente estás funcionando incorrectamente. No me extrañaría que en cualquier momento fuéramos aplastados o partidos a la mitad por la mordida de algún monstruoso depredador.

—O hechos chatarra por un enjambre de insectos come-metal —bromeó Luke sonriendo—. No olvides esa.

Sarco volteó para mirar al droide de protocolo. Las placas de quitina en su rostro le recordaban a Luke unas uñas muy crecidas.

—O que te vuele en mil pedazos porque no te callas —dijo Sarco.

—Oh, cielos —exclamó C-3PO en voz baja.

—Solo está bromeando, C-3PO —explicó Luke; luego sintió algo en las cercanías. Se asomó hacia la profundidad de la jungla, intentando descubrir algo entre los patrones de color y sombras.

—Espera —pidió Luke, poniendo una mano en el hombro de Sarco. El alienígena se sacudió para que lo soltara, pero picó a su bestia con una vara. El happabore se detuvo; su hocico rosado se estremecía, luego dio un quejido grave como si algo le

doliera.

—¿Qué pasa, Marcus? —preguntó Sarco.

—No estoy seguro... fue como un sentimiento. —Luke exhaló, intentando abrir no solo sus sentidos, sino también sus sentimientos—. Ahí. —Señaló la profundidad de la selva.

Detrás de unos árboles vio cuatro formas grises en las sombras. Una se movió ligeramente, y las sombras se convirtieron en piernas gruesas, lomos anchos y cabezas pequeñas y gruesas coronadas con cuernos retorcidos.

No eran happabores, eran las criaturas de la visión de Luke. Las que se habían acercado mientras él se enfrentaba a las tres sondas con su sable láser.

—Pikhrons —gruñó Sarco—. Tiene unos sentidos muy agudos para ser un forastero.

Sarco le dio uno de los rifles de cañón largo a Luke, luego alzó su arma.

—No —dijo Luke, empujando el rifle de Sarco hacia el suelo.

—¿Qué? ¿Por qué no?

Luke negó con la cabeza. Se dio cuenta de que podía sentir a los pikhrons en la Fuerza, la comodidad que sentían en su compañía mutua, el placer que les daba la sombra en su valle. También podía sentir su recelo hacia los intrusos montados en happabores y su urgencia de escapar, que entraba en conflicto con su instinto de permanecer quietos y en silencio.

—Te estás perdiendo de una muy buena paga, forastero —se opuso Sarco.

—Te pagaré lo que sea que te fueran a pagar por sus pieles —afirmó Luke—. Pero dejaremos a los pikhrons en paz.

Sarco se encogió de hombros, puso los rifles donde estaban y picó al happabore con la vara. Mientras las bestias seguían caminando por la selva, Luke miró a los pikhrons alejándose entre los árboles.

—¿Creciste en esta selva? —le preguntó a Sarco.

—En Tikaroo —respondió—. Este es mi hogar ahora. Solo voy al pueblo cuando es necesario. No les gusta que esté ahí, nunca les ha gustado.

—Lo siento.

Sarco solo gruñó.

—¿Señor Sarco? —preguntó C-3PO—. ¿Por qué lo llaman «carroñero»? Me parece un término bastante peculiar.

Luke puso gesto serio. A veces sospechaba que quien fuera que hubiera programado a C-3PO para reglas de etiqueta había instalado algo al revés.

—Se supone que es un insulto —contestó Sarco—. Mi especialidad es hallar cosas de valor y encontrar a quien le puedan interesar.

—Si creciste en Tikaroo, debes recordar los días antes de la cacería —afirmó Luke—. Cuando la gente seguía las viejas costumbres.

Los vellos en los brazos de Sarco se elevaron por un momento.

—Las viejas costumbres son sentimentalismos sin sentido. Los animales son un

recurso, como todo en esta galaxia.

—Pero la gente vivió en armonía con los pikhrons por generaciones.

Sarco se volvió a encoger de hombros.

—Además, los recursos pueden agotarse si no somos cuidadosos —insistió Luke.

—¿Los de toda la galaxia? Imposible. ¿De qué sirve cuidar unos cuantos pikhrons? ¿O a Devaron? ¿O cualquier cosa?

Luke miró los majestuosos árboles con tristeza, preguntándose qué había sucedido para que a Sarco le importara tan poco lo que lo rodeaba. No podía haber nacido siendo así, nadie podía. Algo lo había cambiado, lo había vuelto más amargo y cerrado.

—Además —murmuró el alienígena—, viajar por la jungla tomando lo que necesites es mejor que arar la tierra.

—En eso estoy de acuerdo contigo —acordó Luke—. Yo crecí en una granja, y es un trabajo muy duro.

Sarco dirigió su máscara de quitina carente de ojos hacia Luke. Sus cilios se sacudían cuando inclinaba la cabeza hacia la izquierda y luego a la derecha.

—Creí que eras un explorador espacial —dijo Sarco—. ¿No es tu nave la que está reparando Kivas?

—Así es.

—Eres un joven muy ocupado. Y-wing, ¿eh? Si la quieres vender, conozco una persona que pagaría muy buenos créditos.

—¿Qué tipo de persona? —preguntó Luke.

Sarco se encogió de hombros una vez más.

—Yo encuentro cosas —repitió—. Mientras la gente pague bien, lo que hagan con esas cosas no es de mi incumbencia.

—Bueno, mi nave no está a la venta.

—¿Qué hay del droide?

—¡Por todos los cielos! —exclamó C-3PO—. Absolutamente no estoy a la venta. ¿No es así, amo...?

—Me refiero al astromecánico —corrigió Sarco—. Tú hablas demasiado. Nadie te compraría.

R2 soltó un silbido burlón y Luke no pudo evitar sonreír.

—El droide no está a la venta —respondió Luke—. Pero tengo una manera en la que puedes ganarte unos créditos fácilmente. Llévame a Eedit.

—Prohibido.

R2 volvió a emitir un sonido burlón y Sarco volteó a verlo.

—¿Qué dijo?

C-3PO inclinó su cabeza arrogantemente y tradujo:

—Dijo que pensaba que no creía en fantasmas.

—Deberías callar a esos droides —sugirió Sarco.

—Yo pensaba lo mismo que R2 —contestó Luke—. Mira, solo quiero ver el

lugar. No entraré. Estoy... interesado en sitios antiguos.

Sarco volteó a ver a Luke.

—Primero eres un explorador espacial, ¿y ahora eres una especie de historiador? ¿Por eso llevas esa antigua espada láser? ¿Interés histórico?

Luke dudó un momento, se preguntó cuándo pudo haber visto Sarco su sable láser. Se maldijo por no ser más cuidadoso.

—Sí —respondió—. Exactamente por eso. Me interesan los sitios antiguos y las reliquias.

—A mí también —dijo Sarco, luego inclinó su cabeza hacia la izquierda y después a la derecha—. Entonces cargas un arma jedi, pero no puedes usarla.

—Es una herramienta útil. Y antes de que preguntes: no, no está a la venta.

Los cilios de Sarco se estremecieron de manera tal que incomodaron a Luke. El alienígena volteó después.

—Muy bien, Marcus —aceptó Sarco—. Te llevaré a las orillas. Por un costo adicional, claro está.

CAPÍTULO 7

EL TEMPLO PERDIDO

Sarco detuvo a los happabores a unos metros de la orilla de la selva. Él y Luke desmontaron y se asomaron por una meseta revestida de pequeños bosques de árboles altísimos por ahí y por allá, que estaban cubiertos de lianas tan gruesas como la pierna de Luke. Un camino empedrado, agrietado y recubierto casi en su totalidad por la vegetación llevaba de la meseta hacia las torres en ruinas que Luke había visto desde el aire.

—Hasta aquí —advirtió Sarco señalando frente a ellos.

Luke vio espinas blancas saliendo del piso. Eran sensores y estaban en un perímetro entre el borde de la jungla y el templo.

Su corazón se hundió; no había manera de llegar al templo sin ser detectado.

R2 silbó para llamar su atención.

—R2 dice que está dispuesto a desactivar los sensores —tradujo C-3PO—. Aunque eso me parece imprudente, incluso para él.

—Me temo que tienes razón —dijo Luke—, es demasiado arriesgado y no podemos permitir que nos capturen.

Sarco inclinó su cabeza hacia Luke, luego dirigió su máscara de quitina hacia los droides.

—Puedo llevarlos a otro lugar —ofreció con su voz electrónica y modulada, curiosamente suave—. Un lugar reservado para mis mejores clientes.

—¿Dónde es?

Sarco inclinó su cabeza a un lado y luego al otro.

—Es un secreto.

Una imagen apareció de repente en la mente de Luke: una oscura depresión en la tierra, cubierta casi por completo con musgo; había puntas de huesos maltratados sobresaliendo entre las hojas y la tierra.

Luke sacudió su cabeza y dio un paso lejos de Sarco, acercando su mano a su sable láser.

—No me interesan tus secretos —afirmó Luke—. ¿Hay algún lugar que nos acerque más al templo?

Los cilios de Sarco se estremecieron y señaló el anillo de sensores imperiales con los brazos.

—¿Estás ciego, muchacho? Tú mismo puedes ver que no hay manera de entrar.

—Entonces, al lago —pidió Luke, recordando la visión donde nadaba bajo las lunas de Devaron—, el que está cerca de aquí.

Sarco se detuvo por un momento; Luke pensó que el alienígena parecía sorprendido.

—No hay ningún lago cerca de aquí. Solo el río y la vieja represa, que fue destruida en la guerra de los droides. Pero no hay nada ahí. Todo el equipo valioso se lo llevaron hace años.

«¿Una represa?», se preguntó Luke. Luego dedujo que lo que había visto en su sueño no era un lago, sino una reserva artificial.

—¿La vieja represa? ¿Está fuera de la barrera de sensores?

—Sí. Pero ya te dije, forastero, no hay nada.

—Eso lo veremos —respondió Luke.



El fondo del río se reducía a un canal poco profundo que serpenteaba hasta llegar al centro de un valle con forma de tazón y cubierto de piedras. Sarco les dijo que la mayor parte del agua se había redistribuido en otros proyectos río arriba. Incluso C-3PO pudo cruzar con una moderada cantidad de quejas.

Luke miró los riscos en las lejanías del valle; buscaba algo que pudiera reconocer de su visión, mientras Sarco pateaba rocas. Las viejas orillas del río estaban llenas de piezas rotas y oxidadas de robot, y armaduras que alguna vez habían sido blancas y ahora estaban amarillas por los años bajo el sol.

—Basura —murmuró Sarco, agachándose a recoger la cabeza angular de un droide—. Nada que valga la pena.

Arrojó la cabeza, y esta cayó a los pies de C-3PO. El droide de protocolo la miró y R2 silbó.

—¿Que le cambie la cabeza? —preguntó C-3PO—. Qué idea tan desagradable. R2-D2, algunas de las cosas que pasan por tu cabeza son realmente extrañas.

R2 solo respondió con un pitido petulante.

Luke observaba los acantilados sobre los que aún se podían ver rastros de lo que alguna vez había sido una represa. Lo poco que quedaba no eran más que ruinas retorcidas, pero podía deducir dónde estaba la cima de la represa. Y así fue que vio una línea oscura en las piedras, indicio de una vieja caída de agua.

Miró debajo de la línea, pidiéndose a sí mismo relajarse y usar la Fuerza para guiar sus ojos.

Ahí.

—¿Tienes macrobinoculares? —preguntó Luke con ciertas dudas. Creía que era una pregunta ridícula, puesto que el alienígena no tenía ojos.

Una emisión de estática, que Luke interpretó como risa, salió del vocalizador. Luego, el alienígena abrió la bolsa de su bandolera y le dio un par de pequeños, pero

costosos macrobinoculares.

—Para los clientes —explicó Sarco.

Luke asintió y se enfocó en el punto que había visto. Sonrió.

—Ahí hay una cueva —observó—. Tal vez un kilómetro río arriba. A unos diez metros sobre el piso del valle.

Sarco miró hacia la misma dirección y luego a Luke.

—Tu especie apenas puede ver la cueva con amplificación. ¿Cómo sabías que estaba ahí?

—Tenía un presentimiento de que ahí estaría —respondió Luke, sin querer explicar más.

Sarco inclinó su cabeza a la izquierda y luego a la derecha.

—Impresionante. Pero, ¿puedes subir?

—Creo que sí —dijo Luke, trazando un camino con sus ojos.

Media hora después, ya estaba en la fría entrada de la cueva y solo una vez había estado a punto de caer. Activó su sable láser, la hoja azul brillante emergió haciendo un sonido familiar.

Luke cerró los ojos y disfrutó el peso de la agarradera en su mano. Luego los abrió y alzó el arma de su padre para iluminar las paredes de la cueva. Como en su visión, había escalones de piedra que lo llevaban a la oscuridad. Los siguió, mientras pensaba en lo extraño que era sentirse familiarizado con un lugar que nunca había visitado.

Las escaleras terminaban en el lugar donde su camarada jedi le había dado su sable láser. Después de unos metros, el túnel daba una vuelta cerrada hacia la derecha. Luke temía que el camino terminara en un muro sólido o una roca que no pudiera pasar; pensó en lo desalentador que sería si tuviera que regresar a la jungla con Sarco.

«No te concentres en tus ansiedades», se recordó a sí mismo y se asomó por la esquina.

El túnel seguía derecho a través de las rocas, tan lejos como la iluminación de su sable láser alcanzaba. Intentó averiguar a dónde se dirigía, pero se detuvo. Ya sabía a dónde: iba al Templo de Eedit. Lo sabía porque la Fuerza lo atraía hacia él; el mensaje estaba claro, eso era lo que la Fuerza quería que hiciera.



Subir a los droides por el acantilado requirió negociar con Sarco sobre el uso de sus poleas. El alienígena las había llevado para colgar a un pikhron y poder quitarle la piel, propósito que Luke estaba contento de no cumplir.

R2 padeció el ser jalado hacia la cueva con su dignidad relativamente intacta y

vitoreaba a Luke con pitidos cada vez que este tenía que recuperar el aliento e imaginaba que podía levantar a los droides usando la Fuerza. C-3PO, en cambio, pasó todo el proceso diciendo que la cuerda se resbalaba y prediciendo su muerte. Con el droide de protocolo a salvo en la cueva y maravillado por su milagrosa supervivencia, Luke bajó el equipo de Sarco y le lanzó la cuerda.

—Estaremos aquí unos días —le dijo—. Te llamaré por el comunicador cuando necesite que regreses.

Sarco alzó la mirada y acomodó el equipo en sus hombros.

—Si es que salen con vida —respondió.

Luke dudó por un momento. No creía en fantasmas, pero Ben le había advertido del poder del lado oscuro de la Fuerza y de cómo este había corrompido a su aprendiz Darth Vader. ¿Y qué tal si de eso hablaban las historias del templo? ¿Qué tal si había una energía malévola atrapada ahí?

—Puedo cuidarme solo —le dijo a Sarco, mirando los acantilados boscosos a través del río. Por un momento creyó haber visto algo parpadeando con el sol—. Recibirás más créditos, si eso es lo que te preocupa.

«Estoy endeudando significativamente a la Alianza», pensó con ironía. «Más vale que aprenda a usar la Fuerza, para que el contador justifique la cuenta».

Sarco inclinó su cabeza de esa extraña manera en que lo hacía.

—Nos veremos de nuevo, Marcus —se despidió y caminó hacia el valle rocoso donde los happabores esperaban.

—Qué criatura tan desagradable —exclamó C-3PO.

—Siento un poco de pena por él —dijo Luke—. Pero mira, nos trajo hasta aquí, ¿no?

—Donde sea que estemos.

—Cierto. Esa es una buena observación. Encontremos la respuesta.



Caminaron por más de media hora; sus pasos hacían eco en el túnel, mientras C-3PO enumeraba varias calamidades que seguramente les sucederían.

Mientras caminaban, una sensación de calma invadió a Luke. El sable de luz de su padre se sentía como una extensión de su mano y sus sentidos se percataban de cada detalle en el túnel, de cada corriente de aire; estaba consciente de su respiración y del tranquilo palpitar de su corazón.

«Es la Fuerza», dedujo. «Se vuelve cada vez más intensa... Más intensa o, tal vez, me estoy conectando más con ella».

La luz azul iluminó algo. Luke levantó su otra mano para indicarle a los droides que se detuvieran, interrumpiendo también el discurso de C-3PO sobre cómo sería

quedar atrapado por milenios sin energía, mientras alguna alimaña masticaba su cableado.

Había trozos de piedra regados por el piso. Delante de ellos, el paso estaba bloqueado por rocas caídas. Luke avanzó con precaución trepando el montón de rocas y asomándose al otro lado del pasillo.

—Oh, no, definitivamente no podremos pasar al otro lado —exclamó C-3PO—. Supongo que tendremos que regresar a Tikaroo.

—No, la mayoría son piedras sueltas —observó Luke—. De hecho, puedo sentir aire fresco al otro lado. Ven y ayúdame a abrir paso.

—Pero, amo Luke, no estoy programado para demoler.

—Yo tampoco. Tendremos que hacerlo lo mejor que podamos.

R2 le pitó a C-3PO y se dirigió hacia la orilla del montón de piedras. Extendió un utensilio en forma de brazo y tomó una pequeña piedra del montón, luego dio la vuelta y se alejó silbando alegremente.

—No, nada más nos ayudarás con eso —afirmó C-3PO.

Juntos removieron las piedras sueltas; Luke se abrió paso entre las más grandes con su sable de luz, teniendo cuidado de no quemarse con la piedra derretida. Mientras trabajaba, se dio cuenta de que silbaba una melodía.

—¡Amo Luke! —exclamó C-3PO—. ¡Ese sonido que está haciendo es la primera forma de entonación whiforlan!

—¿Lo es? —preguntó Luke sonriendo—. Es pegajosa.

Subió a la pila de rocas y empujó una loza grande con la espalda, la cual se deslizó y cayó.

—Ya casi lo logramos —alentó Luke—. Si quitamos estas piedras grandes, tú y R2 podrán pasar.

Metió su cabeza en un hueco que había abierto, luego sus hombros, iluminó con su sable de luz y lo que vio casi detuvo su corazón.

—Voy a echar un vistazo rápido —les avisó—. Regresaré en un par de minutos.

—¡Con cuidado, amo Luke! —dijo C-3PO.

Luke pasó por el hueco y se encontró en la orilla de un cuarto enorme, iluminado por la luz del atardecer.

La mayor parte del techo había sido derribado, las columnas estaban rotas o derrumbadas y el piso estaba cubierto de raíces y hojas que habían entrado por las ventanas rotas. El centro del piso era un cráter rodeado de escombros. Algo chilló en las sombras; por la trayectoria del ruido, pudo notar que se estaba alejando de él. Rápidamente dio una vuelta en círculo, con el sable de luz de su padre frente a él; luego se obligó a respirar profundamente.

«No es un demonio o un fantasma del lado oscuro; solo son criaturas de la selva», pensó; «invadiste su hogar, eso es todo».

Levantó su sable y vio dos estatuas al final del cuarto: sus caras perforadas y oscurecidas, sus brazos terminaban en muñones cauterizados. El templo había sido

bombardeado y profanado con armas de energía pesadas. Alguien se había empeñado en borrar todo rastro de belleza que hubiera sobrevivido a la primera oleada de violencia.

«El Imperio», pensó Luke. «El propósito del ataque fue erradicar lo que esto significaba para la gente».

Sintió que se llenaba de furia... por los habitantes de Alderaan, por sus tíos en Tatooine, por su padre y por tantos millones más.

Casi se tropieza con una mano de piedra que estaba en el suelo, recargada en un costado sobre una pila de escombros. Tenía la muñeca oscurecida en el lugar donde le habían disparado, pero la mano en sí estaba intacta, y parecía que se estiraba para darle la bienvenida. El trabajo de la piedra era hermoso; recorrió la mano con sus dedos, apreciando el detalle que algún artesano había tardado incontables horas en tallar. Dirigió su mirada a las estatuas sobre él y vio dónde había estado la mano.

Desactivó su sable láser y lo colgó en su cinturón. Hizo a un lado la mano de piedra y revisó los escombros debajo. Encontró la parte superior de una cara que tenía un ojo esculpido con firmes y seguros golpes, y la ceja levantada como signo de buen humor. Había una barbilla con vellos, debajo de una sonrisa.

Su ira se dispersó y fue reemplazada por una alegría pacífica. El Imperio había intentado borrar toda la belleza del lugar, pero había fallado. Aún podía verse, y de igual manera se podía sentir el poder de la Fuerza rodeándolo.

Al final del enorme salón estaban los restos de dos gigantescas puertas que aún colgaban de las bisagras. En la entrada había montañas de escombros más altas que él, y el viento había amontonado hojas en los rincones. Comenzó a acercarse a las puertas, pero después decidió no hacerlo. El Imperio podía tener seguros contra intrusos, aparte de los sensores en el perímetro. Decidió ir al otro lado, más allá de los corredores llenos de escombros, y encontró una serie de arcos que llegaban hasta un área al aire libre, con árboles creciendo.

Luke pasó entre dos lozas y se encontró en un patio circular, en el espacio entre las ruinas de las dos torres y los escombros de los edificios más pequeños que habían sido parte del complejo del templo. El alguna vez impecable patio ahora era terreno salvaje. Había cráteres abiertos en el piso por los impactos de disparos; Luke apenas podía distinguir más escombros en el oscuro fondo. La base de la fuente en ruinas ocupaba el centro del patio; el agua aún brotaba y se derramaba por las baldosas cubiertas de pasto, formando una piscina poco profunda. Estatuas sin rostro ni extremidades, mucho más pequeñas que las del gran salón, formaban un cerco alrededor de la fuente.

Luke miró a su alrededor con incredulidad y alegría. Era el lugar de su visión. La fuente, las estatuas, el pasto y los árboles. De alguna manera su estado decadente lo hacía más encantador de lo que había sido jamás.

Algo hizo un sonido grave a su alrededor; eran pikhrons, Luke vio que estaban tranquilos al otro lado del patio; un grupo de ellos caminaba entre los árboles y

miraba a Luke con sus diminutos ojos negros. Subieron por un montículo de escombros, todo lo que quedaba de una sección del templo, y desaparecieron.

«Aquí se sienten seguros», dedujo Luke. «Saben que los cazadores no se acercan al área».

«Luke...».

La voz lo tomó por sorpresa; buscó de dónde provenía.

«La Fuerza es intensa en este lugar —explicó la voz de Ben Kenobi—. Fue la voluntad de la Fuerza traerte. Aquí aprenderás a abrirte a ella, a guiar sus posibilidades y a obedecer sus órdenes. Pasarás sus pruebas. Que la Fuerza te acompañe, Luke».

—¡Ben! —lo llamó Luke, pero la voz de su viejo maestro no contestó más.

Se sentó en la orilla de la fuente; la sombra de una de las estatuas recorría el claro. Podía sentir el poder a su alrededor, poder y una sensación de paz. Ese era el lugar que la Fuerza le había mostrado y a donde lo había traído.

—¿Amo Luke?

Esa voz no venía de su cabeza. Luke levantó la mirada y vio a C-3PO y a R2 en uno de los arcos que daban al gran salón.

—Aquí estoy, C-3PO.

—¡Amo Luke, encontramos algo!

—¿Qué encontraron?

R2 emitió una serie de bips acusatorios.

—Oh, está bien, tú lo encontraste —aceptó C-3PO—. R2 encontró un mural dañado, al parecer sin mi ayuda, y pensamos que podría ser de su interés.

—Vamos a verlo —respondió Luke siguiendo a los droides hacia las ruinas del salón, a una sección oscura.

R2 activó la lámpara en su domo e iluminó la pared. Luke se inclinó poniendo las manos en las rodillas. Había figuras esculpidas en los muros, tan dañadas como las estatuas; eran escenas incompletas debido a los disparos de bláster. Pero Luke distinguía a niños con vestimenta jedi, con sables de luz frente a ellos, y a un instructor mostrándoles la posición de defensa apropiada.

Más adelante, en el muro, Luke observó más fragmentos de escenas en las que los jedi peleaban contra guerreros con armaduras de espinas y máscaras. A pesar de estar inmóviles en la piedra, los jedi parecían danzantes mortíferos, capturados al momento de saltar y dar volteretas; sus sables láser parecían una extensión de su cuerpo.

«Jamás seré capaz de hacer eso, apenas puedo bloquear los ataques de un remoto de entrenamiento. Ni siquiera sé cómo aprender a hacerlo. Tanto conocimiento perdido. No, no se perdió, fue robado de la galaxia. Robado por Vader y el Emperador».

El mural terminaba donde la piedra se desgajaba, y R2 apagó su luz.

—Me alegra haber visto eso —aceptó Luke—. Pero todo ocurrió hace mucho tiempo. Este lugar es más importante por su presente que por su pasado. La Fuerza

me lo dijo.

Dio la vuelta para regresar al claro, el cual estaba lleno de cantos de aves, y observó los alrededores. Su mirada se posó sobre un pilar, cuya superficie estaba cortada por una palanca, a dos tercios de su estructura, varios metros sobre él.

Luke desabrochó su cinturón y su funda, y los puso en una roca junto a los droides. Mientras sostenía el sable desactivado en una mano, caminó hacia el pilar y se detuvo debajo de él; la superficie se había vuelto naranja por la luz del sol. Luke respiró profundamente, ignorando a los droides y alejando cualquier sentimiento que lo distrajera.

«Mantén tu concentración aquí y ahora».

Estiró un brazo, imaginando que tomaba la palanca y la jalaba.

No pasó nada.

Luke sacudió su cabeza y lo intentó de nuevo, ordenándole a la palanca que se moviera. Luego imaginó que la Fuerza tomaba forma de algo con lo que podría jalar la palanca. Después cerró los ojos e intentó imaginar que solo existían él y la palanca que intentaba mover. Cuando abriera los ojos, la palanca se habría movido y el pedestal se habría abierto.

Luke abrió los ojos. Nada había cambiado.

Se limpió la frente con la manga, respiró profundamente y lo intentó de nuevo.

Y de nuevo. Y otra vez, y otra, y otra más.

Lo intentó hasta que el claro se hundió en la penumbra; solo las cimas de las torres seguían iluminadas por los colores del ocaso. Las aves habían dejado de cantar y estaban en sus nidos. Pero la palanca seguía sin moverse. No importaba lo que hiciera, la Fuerza se negaba a obedecer sus órdenes o sus plegarias.

«No puedo hacerlo. No entiendo cómo, y no hay nadie que me enseñe. Y nunca lo habrá. Soy el último de los jedi».

El último de los jedi se hincó en el pasto con desesperanza.



Farnay había visto a través de sus binoculares cómo Luke desaparecía en la cueva, y resopló con sorpresa cuando, por un instante, pareció que él dirigía su mirada directamente hacia donde estaba ella. También vio cuando Sarco regresó por el valle rocoso hacia donde sus bestias esperaban.

Estaba a unos cien metros de distancia de él, escondida detrás de un árbol grueso, con su bestia de carga amarrada cerca.

Esperaba que Sarco subiera a una de sus bestias y regresara a Tikaroo, pero, en lugar de eso, el alienígena sin rostro montó un campamento no muy lejos del borde del acantilado, al otro lado del río.

«Está esperando. Está esperando a Luke», pensó Farnay.

Ella sabía que el carroñero no lo esperaba por si necesitaba ayuda; sabía lo que en realidad quería: una oportunidad para saquear el templo de los hechiceros sin llamar la atención de los imperiales. Y la presencia de Luke no sería suficiente para disuadirlo. Habitualmente, los clientes del carroñero se accidentaban en la jungla. La mayoría de los desaparecidos eran viejos excéntricos y adinerados, sin familia que los reportara como desaparecidos ni que los buscara.

Ella no sabía lo que les había sucedido, solo podía imaginarlo. Y si el carroñero decidía que Luke se interponía en su camino, también a él le sucedería.

CAPÍTULO 8

LA FUERZA VIVIENTE

A la mañana siguiente, Luke despertó después de dormir profundamente y no soñar nada.

Miró confundido alrededor del claro, antes de recordar dónde estaba. Cuando se sentó, el ojo radar de R2 volteó hacia él, emitió un pitido alegre de «buenos días» y luego giró para chocar con la rodilla de cromo de C-3PO. El droide de protocolo dio un repentino salto cuando sus fotorreceptores se encendieron.

Luke comió una barra de raciones, bebió un poco de agua fresca y limpia de la fuente y se paró en medio del pasto cubierto de rocío, mirando el pilar una vez más.

«Ayer estaba cansado, ya descansé. Hoy la Fuerza me obedecerá más fácilmente».

Suspiró y estiró una mano abierta hacia la palanca, alzando sus hombros y dejándolos caer.

No pasó nada.

Siguió intentándolo por más de una hora; el sol de la mañana evaporó el rocío del pasto y las aves retomaron su vuelo entre las ramas de los árboles. Desmotivado, Luke se obligó a sentarse en el borde de la fuente a meditar hasta que se deshiciera de los pensamientos negativos. Después se levantó, caminó hacia el pilar y le dijo a la palanca que se moviera.

Permanecía inmóvil.

Luke pateó una baldosa hasta el otro lado del claro, alarmando a una parvada de pájaros color verde brillante, y saltó por el lugar sosteniendo su pie lastimado.

—Estoy bien —le dijo a C-3PO, antes de que este sugiriera que lo más sensato era llamar a una fragata médica de la rebelión inmediatamente.

Luke estiró su mano y luego la encogió, cuando un insecto aterrizó en su muñeca. Molesto, intentó espantarlo, pero el insecto regresó; sus alas cristalinas brillaban con la luz de la mañana. El insecto lo miró con uno de sus ojos mientras caminaba sobre su brazo; su enrollada probóscide se estiraba para probar el sudor en la piel de Luke.

—No soy una flor —afirmó Luke—. Aléjate.

El bebedor de savia lo ignoró. Sus patas le hacían cosquillas. Luke observó su cuerpo en forma de gota, la delicada línea que terminaba en un aguijón amenazante. Sabía que no lo picaría, era una defensa contra las criaturas que podían atacar su nido. Luke levantó la muñeca, admirando la manera en que el cuerpo azul iridiscente reflejaba la luz de una manera distinta en diferentes ángulos. Le sonrió a la vida tan exuberante contenida en un ser tan pequeño y ocupado.

«Para emplear la Fuerza, primero debes sentirla en todos lados», dijo la voz de

Ben Kenobi.

Luke frunció el ceño; luego abrió sus sentidos. Podía sentir la Fuerza en su interior, una luz brillante burbujeando y agitándose. Luego se dirigió al bebedor de savia, pero no con su mano, sino con sus sentimientos. Y ahí estaba, un pequeño pero brillante punto de luz en la Fuerza. La presencia del insecto en la Fuerza sobrepasaba la de su cuerpo.

El bebedor de savia se fue zumbando. Luke intentó rastrear su presencia con la Fuerza, pero las ondas caóticas en el claro eran demasiadas para concentrarse. Parecía haber millones de corrientes a su alrededor, todas emanando de seres vivos, aves e insectos, pero también de las hojas de los árboles y de las pequeñas criaturas que arrastraba el viento o que vivían hundidas en las piedras. Todas las formas de vida eran recipientes de la Fuerza, contenedores de su energía.

Luke intentó, una vez más, encontrar la presencia del bebedor de savia entre el tumulto, pero se detuvo.

Intentar concentrarse en una forma de vida nada más era confuso y extenuante. Pero se dio cuenta de que la Fuerza no se trataba de cuerpos individuales. Esos cuerpos creaban la Fuerza y la hacían crecer, pero esta salía de sus fronteras y los inundaba, como el agua que brotaba de la fuente.

Luke cerró los ojos y se hundió en la Fuerza, permitiendo que lo sobrepasara. Dejó que su conciencia fluyera, que lo llevaran de un lado a otro las presencias a su alrededor y la manera en que generaban este campo de energía y danza. Podía sentir la Fuerza emanando de su propio cuerpo, y cómo pasaba lo mismo con aves e insectos y criaturas diminutas.

Sintió nuevas ondas sobre él, podía percibir presencias brillantes cerca. Abrió los ojos y vio a los pikhrons regresando sobre los escombros del ala caída del templo. Lo olfatearon, luego agacharon sus cabezas y comenzaron a pastar.

Luke sonrió y se conectó con la Fuerza, pero esta vez no intentaba empujar el campo de energía a través de un espacio vacío, esta vez nadaba en él, deambulaba por sus corrientes en el claro. Advirtió la roca en el pilar por la manera en que la Fuerza la rodeaba; la roca no estaba viva, pero era un vacío cubierto de vida. Podía sentir las rugosidades y grietas que le daban refugio a microscópicas formas de vida. Sintió la forma del pilar, y cómo su conciencia la trepó y encontró la palanca.

Luke giró su muñeca y la palanca se movió tan fácilmente como si la sostuviera con sus propias manos.



El compartimento dentro del pilar contenía una docena de remotos de entrenamiento, todos cubiertos de musgo por tantos años encerrados en la humedad.

La mayoría de ellos se negaba a funcionar, por daños provocados por esta o porque no tenían energía. Pero Luke y R2 se las arreglaron para encender tres, les quitaron el musgo y la tierra antes de cerrar sus puertos de acceso.

—Amo Luke, ¿está seguro de que es una buena idea? —preguntó C-3PO—. Podrían ser trampas imperiales diseñadas para matar intrusos. ¿No debería preparar su bláster solo por si las dudas?

—Me arriesgaré, C-3PO —respondió Luke con una sonrisa.

Se alejó un poco de los remotos cuando se encendieron y flotaron, rotaban lentamente para que sus sensores evaluaran los alrededores. R2 también se alejó, y uno de los remotos lo siguió, pero retrocedió rápidamente cuando el pequeño droide emitió un pitido de indignación. Después de recorrer el espacio por unos segundos, dos remotos regresaron al pilar, flotaron unos segundos más y después aterrizaron dentro del compartimento. El tercer remoto flotaba frente a Luke como si esperara algo.

La voz de Ben se escuchó dentro de la cabeza de Luke una vez más: «El sable láser disciplina la mente y le enseña al cuerpo y al espíritu. Recuerda lo que has aprendido; deja que el sable sea tu concentración».

Luke asintió y tomó el arma de su padre. Separó los pies, encendió el sable láser y lo movió con una mano haciendo arcos.

El remoto flotaba frente a él, girando relajadamente en el aire. Se movió hacia un lado y hacia otro; Luke tenía la sensación de que el aparato lo medía como oponente.

—Tenga cuidado, amo Luke —dijo C-3PO.

«Siente la Fuerza», se recordó Luke. «Te dará los reflejos que necesitas para guiar la hoja».

Luke recordó la primera vez que había sostenido el sable de luz de su padre, en la casa de Ben, en las orillas del Mar de Dunas. Recordó cómo la brillante hoja azul y blanca deslumbraba sus ojos, parecía atraerlos, y recordaba el sonido casi hipnótico de la espada. Recordó cómo, aun sin haber visto jamás un sable láser ni mucho menos tener uno, se sentía bien en su mano.

Ben le había dicho que sostuviera el mango de la espada en alto, listo para cuando apareciera. Le había enseñado que todo lo que pudiera hacer con un sable láser: atacar, defender, avanzar, retirarte, empezaba con una posición inicial. El pie dominante atrás, y la hoja en posición de defensa también en el lado dominante. Los pies no muy separados, lo mejor para la velocidad y agilidad.

Luke tomó la posición, mirando el remoto ir de un lado para otro con movimientos aparentemente lentos. Se preguntaba si el aparato tenía alguna manera de sentir su habilidad o si diferentes remotos tenían diferentes niveles de habilidad. ¿Y si los remotos que usaban para aprendices principiantes estaban dañados y la Fuerza lo había traído a que lo acribillara un remoto que solo podía ser repelido por estudiantes avanzados?

El remoto descendió a la derecha y le disparó a Luke hacia la cabeza. Esquivó el

tiro instintivamente, levantando su sable y manteniéndolo entre él y su atacante.

«Primera posición de defensa», recordó. «Ahora pon atención. Puedes preocuparte por programar remotos después».

El remoto regresó a su posición inicial, frente al pilar; Luke dio la vuelta para mirarlo. Luego su sable estaba abajo y a la derecha para proteger su cadera. El láser del remoto golpeó la hoja, mandando rizos de energía serpenteando por ella y disipándose en el aire mañanero.

«Esa fue la segunda posición de defensa».

C-3PO alzó los brazos celebrando.

—¡Lo logró, amo Luke!

De alguna manera, la risa burlona de Han, cuando lo golpeó un láser en el *Halcón*, había sido menos molesta que las felicitaciones de C-3PO. Luke sonrió ante el recuerdo, luego esquivó hacia la izquierda otro disparo del remoto, sosteniendo el sable en la tercera posición de defensa. Después miró los cráteres que había en el claro que marcaban su posición. No serviría de nada esconderse.

El remoto giró a la derecha y luego detrás de él. Luke dio la vuelta con la espada en alto, y un disparo de energía dirigido a su cabeza siseó en el pasto húmedo. El remoto retrocedió, y Luke retomó la posición inicial.

—Excelente, amo Luke —comentó C-3PO.

—No; en realidad debí bloquearlo. Tuve suerte.

«El ataque me llevó a la cuarta posición de defensa», pensó Luke, «el remoto revisó las cuatro formas básicas de defensa. Está evaluando lo que he aprendido».

Eso significaba que estaba a punto de atacarlo de verdad.

El remoto flotaba frente a él, sus propulsores siseaban suavemente mientras se movía arriba y abajo, de izquierda a derecha. Se movió hacia la izquierda, pero Luke ya tenía su sable abajo y hacia la derecha para cuando el remoto cambió su curso y le disparó a la rodilla. Luke pudo bloquear el disparo; luego dirigió su sable al lado opuesto, para redirigir el tiro hacia donde había venido.

Esta vez, el remoto no retrocedió, aceleró y zigzagueó acribillando a Luke. Su sable era una mancha, bloqueando y redirigiendo los disparos a su alrededor. Se resbaló un poco cuando intentó regresar a la posición inicial, luego saltó para esquivar una ráfaga de disparos dirigidos a sus pies.

La mente de Luke se remontó a la cantina de Mos Eisley, donde dos alienígenas criminales habían buscado pleito. Ben había intentado hacer las paces cuando sintió el pánico de Luke, pero los alienígenas no estaban interesados en la paz. Uno había arrojado al muchacho a una mesa e intentaba tomar su bláster, listo para dispararle a Ben.

Pero la mano del viejo jedi tomó el sable láser de su cinturón más rápido, nadie se hubiera imaginado que un ermitaño del desierto podía moverse así. Su sable de luz partió el bláster en dos y luego hizo lo mismo con los criminales.

Era la primera vez que Luke había visto un sable de luz en acción, y lo que le

sorprendió fue que no hubo movimientos en vano. En un momento, los alienígenas bravucones pasaron de amenazar la vida del viejo a terminar sus días de ir amenazando a cualquiera.

Ben se detuvo por un momento a observar fríamente a los clientes del bar con el sable aún en posición inicial. Luego lo desactivó y ayudó a Luke a levantarse del suelo sucio, quien lo miraba asombrado.

Luke intentó imaginar lo que los clientes de la cantina pensaron al ver a un Caballero Jedi entre ellos, después de casi dos décadas en los que habían sido solo una leyenda. ¿Cómo habría sido aquella época cuando los jedi eran algo común en la galaxia? ¿Esos días regresarían?

El remoto flotó hacia la izquierda, luego hacia la derecha, de regreso a la izquierda y disparó a la rodilla de Luke, quien se quejó de dolor, mientras la máquina volvía a flotar frente a él.

—¡R2! ¡Esa horrenda máquina lastimó al amo Luke!

—Solo mi orgullo —respondió Luke, secando el sudor de su frente y recordando que debía dejar de soñar despierto. Cuando retomó la posición inicial, el remoto comenzó a volar de lado a lado otra vez, probando sus defensas. Intentó ponerse detrás de él, pero Luke bloqueó los disparos del tamaño de un lápiz, redirigiéndolos a un molesto R2. Siguió girando mientras el remoto bajaba a sus pies, saltando para esquivar sus disparos y recordando que debía mantener la guardia arriba.

Luke recibió dos disparos más y bajó el sable, lo que hizo que el remoto retrocediera. Se dijo que debía ignorar los comentarios de C-3PO y alejar los pensamientos negativos que intentaban entrar en su mente.

Ben había sido gentil después de la muerte de su tío Owen y su tía Beru: permitió que Luke se afligiera por la muerte de su familia y se enfureciera contra el Imperio por asesinarlos. Sus emociones eran naturales, dijo Ben, y su amor por su familia era algo bueno. Pero después le advirtió a Luke que debía resistirse a los deseos de venganza. El enojo y el odio podían ayudarlo a tomar poder de la Fuerza, pero a un terrible precio. Esas emociones lo acercaban al lado oscuro de la Fuerza, lo que podía llevar a un jedi a la tentación y, a veces, a la ruina.

Un jedi tenía que aprender a dejar ir el enojo antes de llamar a la Fuerza, según Ben le había enseñado. Pero también debía dejar ir el miedo, pues el miedo lo podía llevar a la ira, invitándolo al lado oscuro.

—No tengo miedo —afirmó Luke, levantando su sable láser una vez más—. No fallaré.

El remoto intentó flotar a su alrededor. Luke dio la vuelta, con su sable zumbando, y bloqueó el disparo. Luego el remoto fue al otro lado intentando dispararle a la cadera. Luke bloqueó otro disparo dirigido a su cabeza; luego otro a su rodilla; saltó para esquivar uno a sus pies. Sonrió, pero también alejó la euforia de su mente, intentando ver y escuchar solamente al remoto.

Sentía cómo él y el remoto bailaban, como si estuvieran conectados de alguna

manera, hombre y máquina, unidos por la energía de los disparos de entrenamiento y la espada láser. Se movían juntos, primero un minuto, luego cinco, hasta que Luke perdió la noción del tiempo.

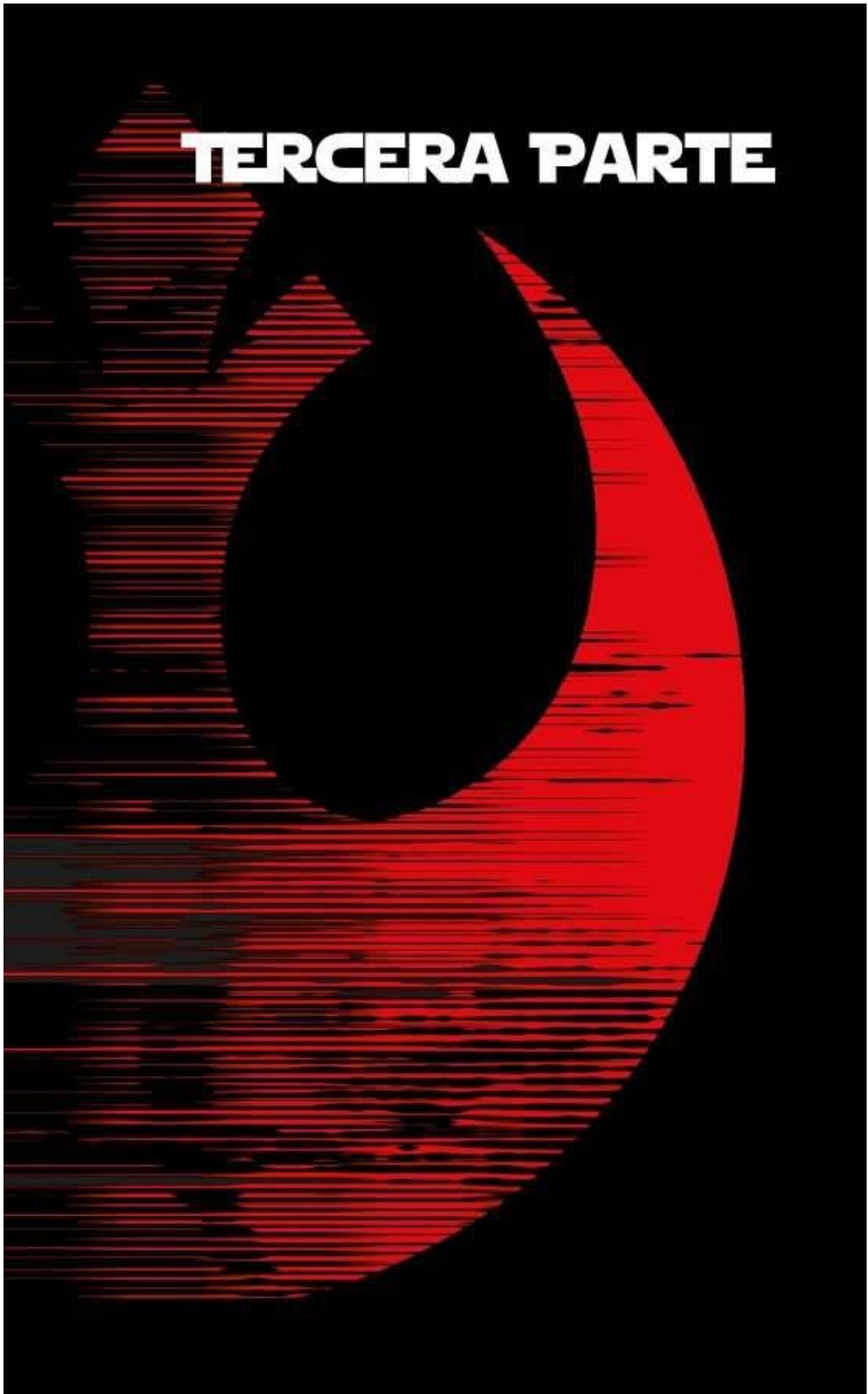
Cuando el remoto retrocedió, Luke no se dio cuenta de que lo había hecho, apenas y era consciente de su fuerte respiración. Luego advirtió que el remoto había dejado de atacar, así que bajó su sable y sus hombros.

—¡Bien hecho, amo Luke! —lo felicitó C-3PO—. ¡Una demostración impresionante!

Luke le sonrió al droide de protocolo, saludando en respuesta a los pitidos entusiastas de R2. De pronto, el remoto dijo algo en su lenguaje electrónico y un segundo remoto flotó junto a él.

La sonrisa de Luke desapareció.

TERCERA PARTE





CAPÍTULO 9

EL ARMA DE UN CABALLERO JEDI

Luke sabía que los dos remotos no lo atacarían hasta que tuviera su sable listo en la posición inicial, así que tomó un momento para recuperar su aliento. Luego asintió y levantó sus brazos con el sable frente a él.

Los remotos flotaron en direcciones distintas, como lo había esperado, posicionándose a cada lado; dispararon uno después del otro, obligando a Luke a reorientar sus defensas. Luego se retiraron. Luke sintió cómo su ritmo cardíaco se aceleraba mientras intentaba observar a los dos remotos; sus pies lo llevaban automáticamente hacia atrás para tener una mejor vista de ambos.

Los remotos lo seguían.

«No caigas en un cráter», se recordó Luke.

Uno de los remotos bajó a su izquierda. Una fracción de segundo después el otro remoto lo atacó por el lado derecho. Luke había esperado que hiciera eso y llevó su sable láser al otro lado, sobre su cabeza, con la hoja interceptando el disparo.

Entonces, el otro remoto le disparó a las sentaderas de sus pantalones.

—¡Auch! —se quejó Luke, luchando contra el impulso de sobarse, mientras los remotos se retiraban.

Atacaron de nuevo, y esta vez Luke bloqueó tres disparos antes de que el remoto a su derecha consiguiera que su tiro atravesara la guardia de Luke, dejando su rodilla adormecida.

Sacudió la pierna para quitarse esa sensación y volvió a levantar el sable.

Estaba tan preocupado por distinguir entre un ataque y una finta que el primer disparo del remoto a su izquierda le llegó directo a la muñeca.

—Alto —dijo Luke, sentándose en el pasto con una expresión de enojo. Los remotos se retiraron flotando al nivel de la cintura.

—Tiene razón en rendirse, amo Luke —afirmó C-3PO—, dos contra uno es algo antideportivo.

—No me estoy rindiendo —aclaró Luke—. Solo estoy descansando un momento.

«Ya lo tenía. Ya estaba controlando la Fuerza. Había perdido la noción del tiempo», pensó Luke.

Pero eso había pasado contra un oponente, no contra dos. Era doblemente difícil y completamente distinto.

«Puedes hacerlo», se dijo Luke levantándose.

Ben tuvo muy poco tiempo para enseñarle cómo blandir el sable de luz de su padre, y pocas lecciones a bordo del *Halcón* en las que Luke había aprendido las

posiciones básicas de defensa y los primeros pasos para abrirse a la Fuerza. Pero, desde entonces, practicó los pasos más veces de las que podía contar, luchaba por recordar cada momento que había tenido con su maestro. Esos movimientos se volvieron parte de su naturaleza. Había avanzado mucho desde aquella primera práctica en el *Halcón*.

Levantó su sable láser recordando que debía tener pies ligeros.

Bloqueó los disparos de ambos lados y luego tropezó intentando detener el siguiente. Rodó; su sable láser calcinaba el pasto y las baldosas; luego se levantó con el sable frente a él. Los remotos lo rodearon, intentando romper su defensa.

Lo atacaron por la derecha, uno sobre otro. Luke bloqueó el ataque que el remoto superior había disparado a su hombro, pero el otro le dio en la rodilla.

Bajó su sable láser con una expresión seria. Se había movido con gracia y velocidad, pero no había sido suficiente. Había sido ingenuo pensar que lo sería. No podía contra dos remotos al mismo tiempo, ya era bastante difícil con uno solo.

«Puedes hacerlo si usas la Fuerza», pensó, levantando su sable una vez más.

Bloqueó el disparo del remoto en su sable, rebotándolo hacia el claro y levantando un arcoíris de aves que protestaron. El otro remoto le disparó a la cabeza, pero falló; luego giró a su izquierda para apuntarle una vez más. Luke bloqueó el ataque y el tiro rebotó en el pasto, a sus pies, justo a tiempo para interceptar el disparo del otro remoto también a sus pies. Después regresó a la posición inicial, moviendo su sable hacia delante y atrás.

Peleó hasta que el sol comenzó a ocultarse y los pikhrons se convirtieron en manchas pálidas en la penumbra. Uno de los remotos descendió para dispararle, y Luke devolvió su disparo, envolviendo a la pequeña máquina en chispas. El remoto se retiró y emitió un pitido acusador.

—Ya era hora de que probaras un poco de tu propia medicina —afirmó C-3PO.

Luego, un tercer remoto salió del compartimento en el pilar.

Luke puso las manos sobre sus rodillas; su respiración era pesada; desactivó el arma de su padre. Sus brazos temblaban por el cansancio.

—Suficiente por hoy —dijo, y después de un minuto de flotar inseguros, los remotos regresaron a su compartimento y se apagaron.



Todo lo que Luke quería era dormir, pero se obligó a bañarse lo mejor posible con el agua de la fuente, y luego calentó un concentrado de comida en una unidad de calefacción. C-3PO había encendido un calentador portátil y Luke se sentó frente al brillo, picoteando su cena.

Los droides se sentaron a los lados del calentador, compartiendo una carga

portátil que Luke había llevado. Frente a ellos, los pikhrons mugían.

—Debo decir, amo Luke, que sus ejercicios son algo emocionante de observar —reconoció C-3PO—. Su agilidad ha mejorado inmensamente. Sin duda, gracias a que vio el mural que R2 y yo descubrimos.

—Sin duda —repitió Luke.

R2 emitió un suspiro electrónico y Luke sonrió antes de tomar un bocado de su guiso. Las lunas de Devaron brillaban en el cielo; las mismas lunas que lo habían guiado al Templo de Eedit y a sus secretos. Seguramente los jedi de Eedit se habían parado en el mismo lugar que él y habían visto las mismas lunas, cuando el templo estaba íntegro y nadie creía que la orden jedi pudiera caer.

—Desearía haberlos conocido —murmuró Luke—. Desearía haber aprendido de ellos.

—¿Disculpe, amo Luke? —preguntó C-3PO, sus fotorreceptores parecían lámparas en la oscuridad.

—Estaba pensando en cómo debió haber sido este lugar antes del Imperio, cuando los jedi eran los defensores de la paz y la justicia de la galaxia.

R2 silbó un lamento y C-3PO decidió que lo mejor era permanecer en silencio.

Mientras miraba la luz del calentador, Luke se sintió muy solo repentinamente. Su sable láser era todo lo que le quedaba de su padre y, posiblemente, todo lo que quedaba de la orden jedi a la que había servido. Estaba llevando a cabo su entrenamiento con voces sin cuerpo, corazonadas y un equipo recuperado de las ruinas. Era una locura creer que alguna vez aprendería a usar la Fuerza o a ser un duelista habilidoso; mucho menos vería renacer a la orden jedi. El Imperio era poderoso y despiadado, y tenía sus propios sicarios que podían usar la Fuerza, seres como el terrible Darth Vader.

Luego, Luke sacudió su cabeza. Destruir la Estrella de la Muerte también le había parecido imposible. ¿Qué posibilidades tenía un joven granjero sin entrenamiento, solo en una trinchera, con Vader listo para acabar con él? Aun así, Luke había triunfado, había convertido el arma más poderosa del Imperio en polvo espacial. Y lo había hecho con ayuda de sus amigos y confiando en la Fuerza.

Luke se preguntó qué estarían haciendo Han y Chewbacca, y sonrió cuando imaginó que seguro estarían discutiendo sobre cómo mantener al *Halcón* volando esta vez. Pensó en la princesa Leia y sintió que perdía el aliento con solo recordar a la fuerte y hermosa líder rebelde. Se preguntó qué hacía Wedge y quién volaba a su lado.

Tenía amigos. Y la Fuerza lo acompañaba.

Mientras esas cosas fueran verdad, había razones para tener esperanza.

Sostuvo su sable láser; su peso le proporcionaba una sensación reconfortante.

—Nunca te conocí, padre, pero te juro que me convertiré en un jedi, y cuando lo haga, honraré tu servicio y sacrificio.

Luke puso el sable en las baldosas y se metió en su saco para dormir. Antes de

que pudiera preocuparse sobre cómo se enfrentaría a los tres remotos, se quedó dormido.



A unos kilómetros de distancia, Sarco había recolectado ramas y hojas para hacer otra fogata. Los happabores estaban cerca y de vez en cuando removían la tierra con sus trompas, buscando raíces para roer.

Escondida detrás de un árbol, Farnay intentaba no titiritar mientras miraba al alienígena a través de sus macrobinoculares. No supo qué hacer cuando el carroñero se instaló para esperar a Luke, lo que la hizo darse cuenta de que tampoco había sabido lo que hacía cuando decidió seguir al joven rebelde y a su guía. Se había preocupado mucho por Luke como para esperar en Tikaroo a que el carroñero regresara y dijera que su cliente había caído por un acantilado, o había sido corneado por un pikhron, o algún cuento del que nadie podría comprobar su falsedad.

Estaba claro que el carroñero no iría a ningún lado, y ella no podía espiarlo más. No le quedaba comida y no tenía recursos suficientes para un viaje largo a la selva.

«Papá sabrá qué hacer», pensó. Luego tragó saliva. Iba a estar muy enojado con ella, por supuesto; su comunicador estaba lleno de mensajes preguntando dónde estaba, a los que ella solo había contestado que estaba bien.

Estaría muy enojado con ella, pero también conocería la mejor manera de ayudar a Luke.

Farnay se alejó del árbol, teniendo cuidado con las ramas y hojas secas debajo de sus pies. Calló a su bestia de carga, que también estaba hambrienta, y la llevó de regreso por el camino de la selva, hacia su hogar.

CAPÍTULO 10

EL SECRETO DE LA FUERZA

Kivas escuchó la nave que se aproximaba, incluso antes de que pudiera verla. De inmediato supo que se trataba de una nave de tropas clase *Sentinel*. Tenía algo mal en una bomba de combustible, estaba tapada o al menos así sonaba. Aún no era algo grave, probablemente el piloto se había dado cuenta de que la nave se iba hacia un lado al despegar, pero podía hacer que la nave colapsara en una semana o dos, si no le daban servicio.

«No creo que vengan a arreglar eso», pensó.

Sabía que tenía unos minutos, las naves imperiales que venían de la capital siempre llegaban a Tikaroo desde el sur, recorrían el valle y daban la vuelta hasta llegar al campo de aterrizaje. Levantó su caja de herramientas, cerró las puertas del hangar y les puso seguro. Luego se dirigió al otro lado del campo y abrió la compuerta de acceso de estribor de una Mark V Struthimer que había aterrizado el día anterior.

Los motores de la nave *Sentinel* ahora eran más ruidosos. Kivas regó unas cuantas herramientas debajo del yate estelar, tomó su hidrollave más pequeña y metió los brazos a la compuerta de acceso mientras la nave imperial rugía entre los árboles y encendía sus retropropulsores. Aterrizó con un pequeño rebote y un rechinado al tocar piso. La bomba de combustible estaba peor de lo que había imaginado.

Kivas vio la nave y metió sus manos enguantadas en el motor que fingía arreglar. El sonido de los motores del *Sentinel* se apagaron; un minuto después de que escuchara un par de botas acercándose, levantó la mirada intentando parecer un poco curioso. Vio a un oficial con uniforme verde olivo seguido de un escuadrón de soldados de asalto.

Kivas se quitó sus sucios guantes y se alejó del yate estelar.

—¿Qué puedo hacer por usted, teniente? —le preguntó al oficial, no sin antes leer lo que decía su placa. Algunos oficiales imperiales no reaccionaban bien cuando confundías su rango.

—Estamos buscando un caza estelar que fue visto en esta área hace tres días —informó el teniente con las manos detrás de la espalda—. Le pertenece a un fugitivo de la justicia imperial.

—¿En serio? —preguntó Kivas—. Hay muchos lugares en los que un caza estelar puede aterrizar por aquí. Pero este lugar está muy alejado. Lo más probable es que el piloto haya seguido el río hacia Assarda o Ton biri.

—Y si así lo hizo, otro escuadrón lo encontrará —afirmó el teniente—. Esta área

es nuestra responsabilidad. ¿Tiene algo que reportar?

Kivas observó los ojos del teniente dirigiéndose tanto al yate estelar como a él.

—Como el gobernador sabe, el único tráfico que hay aquí son los cazadores que van a la selva —dijo cuidadoso, esperando que el oficial estuviera al tanto de las órdenes del gobernador de dejar pasar a los cazadores—. Pero los clientes no traen cazas estelares en general.

—Entonces no le importará si le echamos un vistazo a su hangar.

—Claro que no —respondió Kivas, luchando contra el miedo—. Pero, primero, debería saber que su bomba de combustible de estribor está tapada, podría romperse en cualquier momento. Yo estaría feliz de ayudarles... Como un favor para el Imperio.

—Qué considerado. Puede hacerlo después de que revisemos el hangar. —El teniente dio la vuelta y dijo a dos de sus soldados—: Ustedes dos, quédense aquí.

Kivas guio al oficial y a los otros soldados de asalto a través del campo de aterrizaje y hacia el hangar. Sabía que no podía hacer nada, intentar retrasarlos solo empeoraría las cosas.

Al menos Farnay estaba a salvo. Kivas se había enojado con su hija al descubrir que había seguido a Sarco a la jungla. La preocupación lo había despertado antes de que saliera el sol esa mañana y, como sabía que no iba a poder conciliar el sueño otra vez, salió al campo de aterrizaje. Pero ahora estaba tranquilo, sentía alivio por la decisión que había tomado su hija. Era una decisión imprudente, pero Farnay conocía la selva, al menos su imprudencia la mantendrían lejos de Tikaroo.

Abrió el hangar, levantó las compuertas y encendió las luces. El oficial vio el Y-wing y levantó una ceja.

—Y dice que no tiene nada que reportar —dijo el oficial.

—Solo intento ganarme la vida —respondió Kivas—. Quería la nave como desperdicio.

—Ya veo. ¿De dónde vino?

Kivas hizo una pausa; el oficial puso sus manos en la cintura.

—La verdad, por favor —insistió el oficial—. Sería una pena que tuviéramos que llevárnoslo para interrogarlo.

—El dueño no está aquí, se fue a la selva y no ha regresado —confesó Kivas.

«Y probablemente no lo hará», pensó Kivas mirando con culpa al Y-wing.

—¿A la selva? ¿Fue solo?

—No. Lo acompañaban dos androides. Y un guía.

—¿Y dónde está ese guía?

—No lo sé.

El oficial levantó una ceja otra vez.

—En verdad, no lo sé. Paso la mayor parte de mi tiempo aquí, no en el pueblo. Hasta donde sé, el guía tampoco ha regresado.

Los dos soldados de asalto que se habían quedado a hacer guardia entraron al

hangar sosteniendo a alguien entre sus brazos.

Kivas intentó mantener una cara inexpresiva.

—Lo siento, papá —se disculpó Farnay.

El teniente imperial vio a la joven aterrorizada y después a Kivas.

—¿Es tu hija?

Kivas asintió con una expresión seria.

—¿Ella era el guía del piloto?

Farnay lo miró con sorpresa, aún forcejeaba con los soldados de asalto.

—No —respondió Kivas—. No fue ella.

El oficial observó a Farnay unos momentos y le preguntó:

—Pero tú sí sabes quién acompañó al piloto, ¿cierto?

Los ojos de Farnay miraron suplicantes a su padre. Y el teniente también lo miró.

—Es mejor que les digas —le pidió Kivas a su hija.

—¡Papá, no!

—Tu padre es un hombre sabio —afirmó el oficial—. Escúchalo.

—No, a menos que estos simios ferijian me suelten —contestó Farnay pateando a uno de los soldados.

El oficial asintió y los soldados la soltaron. Farnay se mantuvo en pie, con la mirada agachada y sobándose los brazos.

—Fueron a Eedit —murmuró.

—¿El viejo templo? —preguntó el oficial, levantando ambas cejas—. ¿Estás segura? No se han activado las alarmas.

—Estoy segura.

—Muy bien —respondió el oficial—. Podemos partir tan pronto verifiquemos tu historia en el pueblo y después de que tú arregles la bomba de combustible que tanto te preocupa. Nosotros también podríamos usar un guía. Esta jovencita nos servirá muy bien.

—Ya contestó sus preguntas —protestó Kivas—. Déjela ir.

—Si ella cumple con su deber, estará a salvo. He comprobado que trabajar con los nativos refuerza un buen comportamiento.

Los ojos del teniente se habían posado en el Y-wing. Luego miraron a Kivas con una sonrisa.

—Y como leales ciudadanos del Imperio, estoy seguro de que aprovecharán la oportunidad de ayudar a mantener la paz y el orden —afirmó el teniente.



El sol evaporaba el rocío, las aves cantaban y los pikhrons comían la fruta de los árboles.

«Hora de trabajar», pensó Luke.

Había soñado con el combate con sable láser toda la noche, desde la posición de los pies, cómo doblar las rodillas y el ángulo del sable de acuerdo con las cuatro posiciones de defensa, hasta los golpes y cortes hacia abajo cuando atacaba. Sus hombros y brazos le dolían, pero era un dolor agradable, el resultado de un buen trabajo.

—Detesto esos horribles remotos —le comentó C-3PO a R2 mientras salían del campo—. Juro que disfrutan infligir dolor.

La mañana anterior, Luke habría estado de acuerdo con C-3PO. Ahora, solo se acercó al pilar y encendió su sable. Los remotos salieron del compartimento tan pronto él tomó la posición inicial, giraron a su alrededor y se separaron para flanquearlo.

El de la derecha atacó primero, y Luke detuvo el disparo con su sable; luego llevó la hoja a su lado izquierdo, bloqueando otro tiro. Después dio un paso hacia delante para obligar al remoto del centro a retroceder antes de que pudiera disparar.

—¡Amo Luke, lo está logrando! —lo alentó C-3PO.

Luke sonrió. Uno de los remotos descendió y le disparó detrás de la pierna. R2 pitó con preocupación.

—¿Cómo que es mi culpa? —preguntó C-3PO—. Todos necesitan un poco de motivación.

La pierna de Luke se sentía adormecida. Haciendo muecas, la frotó para estimular la circulación, tenía un gesto serio; luego volvió a enfrentar a los remotos, pidiéndole a la Fuerza que le diera la velocidad y adrenalina que necesitaba para pelear contra tres enemigos a la vez.

Izquierda y derecha, arriba y abajo, adelante y atrás. El sable de Luke parecía un disco de energía esparciendo disparos láser como una lluvia. Podía escuchar su corazón palpitando en su pecho y su respiración agitada.

Uno de los remotos se ocultó detrás de otro y consiguió atravesar la defensa de Luke, dándole en el hombro. Luke se agachó un poco, respirando fuertemente.

«Eso fue un dispara y corre. Wedge estaría orgulloso», pensó.

—¿Cuánto tiempo pasó desde que recibí el impacto anterior? —le preguntó a C-3PO.

—Treinta y dos minutos con veinticuatro segundos.

Luke asintió. Esperó un momento y regresó a la posición inicial. Los remotos flotaron hacia él, y Luke levantó su sable de luz, rechazando sus disparos y danzando por todo el patio. Rodeó los cráteres y salpicó el charco que había formado el agua de la fuente rota, mientras los pájaros volaban de un árbol a otro y los pikhróns lo miraban tranquilamente.

Un disparo láser lo golpeó en la pantorrilla, haciéndolo gritar por la sorpresa, el sable láser salió volando, apagándose en el aire. Luego lo levantó del pasto con una expresión de molestia.

—¿Cuánto tiempo?

—Catorce minutos y dos segundos —respondió C-3PO.

El cabello de Luke se veía oscurecido por el sudor. Encendió su sable de luz, dándose cuenta, con consternación, de que las manos le temblaban.

Seis minutos y treinta segundos después, dos remotos le dispararon al mismo tiempo, impactándolo detrás de la pierna.

Luke recordó alejar el enojo y la ansiedad de su mente, inhaló y exhaló varias veces para tranquilizarse. Sus palmas estaban sudorosas en la empuñadura del sable. Sintió las emociones negativas alejándose y asintió. Pero aún se sentía cansado, los brazos le pesaban, sus pies eran lentos, sus ojos y oídos respondían con retraso a los movimientos de los remotos, mientras esperaban retomar el ejercicio.

Resistió menos de dos minutos antes de que uno de los remotos le disparara a un costado de la cabeza, haciendo que sus oídos zumbaran.

Luego se mantuvo cuarenta y dos segundos.

Luego ocho.

Luke arrojó su sable, intentando recuperar el aliento. R2 silbó alarmado.

—Estoy de acuerdo con R2 —dijo C-3PO—. Amo Luke, debe descansar. Después de todo, solo es un humano.

Luke se dejó caer en las baldosas cubiertas de pasto, con su pecho elevándose por la respiración, y los remotos retrocediendo para esperar dentro del pilar.

—No he hecho lo suficiente —respondió agitado—. No he completado el ejercicio.

—Seguramente un descanso no va contra las reglas.

—No, probablemente no.

Se quedó sentado en el pasto hasta que recuperó el aliento y el sudor dejó de correr por su cara. Se levantó y caminó lentamente hacia donde estaba su sable láser; lo recogió. Sus piernas le dolían, y la antigua arma se sentía pesada en su mano.

—Amo Luke, ¿está seguro de que ya se recuperó? —preguntó C-3PO—. Detestaría verlo dañado.

—Estoy bien —respondió Luke, pero sabía que eso no era verdad.

—Lo siguiente que me dirá es que peleará sin ver —afirmó C-3PO—. Si no le molesta mi opinión, creo que eso sería terriblemente imprudente.

Luke sonrió, recordando aquella ocasión en la bodega del *Halcón*, cuando intentó rastrear el remoto por el sonido de sus propulsores, con los ojos cubiertos por esa cubeta que Han llamaba casco. En ese entonces, pensó que Ben estaba loco; apenas podía controlar un sable láser, mucho menos podría hacerlo sin ver. Solo su lealtad al viejo jedi lo hizo dejar de protestar, sobre todo frente a Han y Chewbacca.

Pero lo logró. Detuvo al remoto sin usar los ojos. Había sido su primera lección sobre cómo la Fuerza podía mejorar sus sentidos.

Luke alzó su sable láser, y los remotos avanzaron de inmediato. Detuvo un ataque, luego otro; escuchó el siseo de los remotos cambiando de dirección,

pendiente de cada pequeño movimiento.

Un láser lo golpeó en la pierna.

—Veintiséis segundos, amo Luke.

«No puedo hacer esto. Estaría mejor si fuera ciego», pensó Luke.

Entonces se dio cuenta.

El objetivo de pelear con los ojos cubiertos no era mejorar sus otros sentidos, era dejarlo sin otra opción más que confiar en la Fuerza. Lo había hecho en ese momento y lo hizo en la trinchera de la Estrella de la Muerte, cuando apagó su computadora de tiros y dejó que la Fuerza le dijera cuándo disparar los torpedos de protones que destruyeron la estación de batalla.

«Déjalo ir», había dicho la voz de Ben. Esa había sido la clave, la instrucción que le había salvado la vida y la de la Alianza.

No había entendido su entrenamiento en Eedit. Creía que tenía que controlar la Fuerza, usarla para ampliar sus sentidos y acelerar sus reflejos. Pero no era eso. Cuando había tenido éxito, había sido porque dejó que la Fuerza lo guiara, y cuando fallaba, era porque intentaba guiarla. Creía que estaba aprendiendo a que la Fuerza lo obedeciera, pero era al revés.

«Déjalo ir», pensó Luke exhalando.

No podía seguir a tres remotos al mismo tiempo, ya era bastante difícil seguir a uno solo. Y toda la práctica en la galaxia no lo ayudaría. Ese no era el objetivo de ese ejercicio, como tampoco lo era pelear sin ver.

—¿Está bien, amo Luke? —preguntó C-3PO.

—Estoy bien. C-3PO, eres un genio.

—Me gusta pensar que estoy programado para ser perspicaz —respondió C-3PO y R2 emitió un sonido de disgusto.

Luke alzó su sable en la posición inicial, ignorando el dolor de sus hombros y el ardor que le causaba el sudor en sus ojos.

Los remotos atacaron. Luke no sabía si los veía, pero el sable de luz de su padre bloqueaba los disparos de energía. No sabía si los escuchaba, pero se giraba cada vez que intentaban ir detrás de él, bloqueando cada ataque con su espada.

Ya no escuchó a C-3PO alentándolo ni los pitidos de R2. Tampoco a las aves ni los ruidos de los pikhrons. No sintió el sudor en su cuello ni el calor del día, que seguía aumentando.

Solo estaba la Fuerza, sus corrientes proyectándose al pasado y al futuro; y él era parte de ella, confiaba en que lo llevaría a donde tuviera que estar. Sus músculos y nervios movían sin mayor esfuerzo sus brazos y piernas, pasando con facilidad de una a otra de las cuatro posiciones de defensa que eran la base del combate con sables de luz. Pero, ¿quién guiaba esos movimientos?

Los remotos retrocedieron y flotaron tranquilamente frente al pilar. Luke miró a su alrededor, un poco sorprendido. El sol había pasado sobre él y ahora estaba ocultándose.

—¿Cuánto tiempo... hace que recibí el último disparo? —preguntó.

—Tres horas estándar, once minutos y cuarenta y tres segundos —respondió C-3PO—. Tal vez deba descansar, amo Luke. Debe tener una carga peligrosamente baja.

—Me siento de maravilla —contestó Luke con una sonrisa; no quería nada más que hundirse en la Fuerza y perderse en ella otra vez.

Los pikhrons comenzaron a olfatear y bufar, levantando las cabezas. La matriarca levantó sus patas delanteras y descendió dando un fuerte golpe en el suelo y llamando de manera apremiante al resto del grupo.

—¿Qué le pasa a estas peculiares criaturas? —se preguntó C-3PO.

—Creo que sintieron algo. Se comportan como los banthas cuando un dragón krayt intenta cazarlos.

Luego Luke pudo sentirlo también, nuevas ondas en la Fuerza, avanzando como olas que chocaban con la gentil marea del flujo de la vida en el claro.

Levantó su sable de luz y los remotos se prepararon para enfrentarlo.

—No —pidió Luke—. No estamos entrenando. Algo más está sucediendo.

Bajó su arma y los remotos retrocedieron. Fue, entonces, cuando el disparo lo derribó.

CAPÍTULO 11

ATAQUE IMPERIAL

Los soldados de asalto subieron por los escombros de las ruinas con sus blásters en posición para disparar.

—Oh, no, ¡seré capturado! —gritó C-3PO, levantando los brazos.

Los pikhrons se juntaron aterrorizados, mugiendo.

Luke se levantó y buscó el cinturón con su pistola bláster, pero estaba al otro lado de la fuente, jamás la alcanzaría a tiempo.

—Ríndete, rebelde —ordenó el soldado líder.

—Vengan por mí —respondió Luke. Sus pies se colocaron automáticamente en la posición inicial; luego levantó su sable láser.

El soldado de asalto ajustó su rifle para aturdir.

«No puedo permitir que me capturen», pensó Luke. «Averiguarán quién soy y me convertirán en un símbolo. El destructor de la Estrella de la Muerte llevado ante la justicia. Los mundos que se podrían unir a la Alianza se retirarán por miedo».

El soldado líder le disparó con su bláster, que emitía anillos azules concéntricos; Luke apenas pudo interceptarlos con el láser; la energía bailaba a lo largo y se desvanecía.

«Y claro que si me capturan, me ejecutarán. Y también prefiero evitar eso».

El soldado de asalto hizo una pausa y le hizo señas a sus compañeros. El escuadrón comenzó a dispersarse, avanzando por el claro hacia Luke.

«Deja que la Fuerza te guíe», se dijo, pero miraba con nerviosismo hacia un lado y hacia otro, mientras los soldados de asalto se desplegaban para flanquearlo.

«Son demasiados», chilló la voz de la duda en su cabeza. «Tres remotos no son para nada como ocho adversarios vivos».

Detrás de los soldados venía un hombre delgado con el uniforme verde olivo de un oficial imperial; arrastraba una pequeña figura con él. Era Farnay. Su mirada se encontró con la de Luke y él pudo ver el enojo y el miedo en sus ojos.

—Suelta tu arma —ordenó el oficial, inclinando su barbilla hacia la joven que llevaba sujeta— o alguien podría salir herido.

Luke dio un paso atrás. Estaba en desventaja: nueve a uno, y los imperiales tenían a Farnay. Suspiró y puso su dedo sobre el interruptor del sable de luz.

De repente, escuchó un zumbido, seguido de un *bip* sorprendido de R2.

Luke se arriesgó a mirar atrás. Sarco corría por los arcos que llevaban al Templo de Eedit. Tenía un báculo en cuyos extremos giraban chispas moradas. El arma aullaba y tronaba en sus manos. Luke pensó que no era el mismo Sarco que había

conocido en la jungla, el ser que cruzaba el patio irradiaba seguridad y malicia.

—Explorador espacial —reclamó Sarco—. Historiador. Granjero. Y aquí estás, con una espada láser jedi en las manos, listo para usarla.

—Quietos —ordenó el teniente imperial—. Quedan arrestados, ambos.

—No lo creo —contestó Sarco, girando un disco que llevaba en su cinturón de herramientas. R2 emitió un quejido electrónico, C-3PO levantó los brazos y los soldados de asalto sujetaron sus cascos.

—¿Qué fue eso? —preguntó Luke.

—Un pulso electromagnético para bloquear sus transmisiones —respondió Sarco—. Bueno, Marcus, veamos lo que puedes hacer.

El alienígena sin rostro giró su báculo en sus manos y corrió a través del patio. El arma emitía un extraño sonido y tenía rayos morados en ambos extremos. Uno de los soldados de asalto le disparó a Sarco, un disparo de pánico que no tenía en la mira a su objetivo, y el alienígena arponeó al soldado con su báculo, mandando energía morada por toda su armadura. El soldado cayó al piso, convulsionó y luego se quedó inmóvil.

El teniente sacó su arma de mano, pero Farnay le dio un codazo en el estómago y escapó. Se alejó de él con la cabeza agachada. El oficial la apuntó con su bláster, y Luke corrió hacia ellos con su sable a la altura de la cintura.

Un soldado le disparó, no para aturdir sino para matar, y Luke redirigió el disparo al pecho del teniente. El hombre cayó hacia delante con un grito ahogado. Luke golpeó con su sable el casco del soldado de asalto, luego le dio la espalda al soldado caído y bloqueó un disparo a quemarropa, rebotándolo hacia el pecho del soldado que lo había emitido.

Los pikhrons escaparon, corriendo sobre los escombros detrás de los soldados, buscando seguridad.

Sarco golpeó a un soldado en el casco, como si su báculo fuera un mazo, y luego atravesó la pechera del imperial caído con un extremo. Gruñó cuando un disparo golpeó el centro del báculo, pero logró sostenerlo; luego se le fue encima al soldado que había intentado desarmarlo, gritando como un tusken de la noche en Tatooine.

Algo le dijo a Luke que se agachara. Lo hizo y a continuación percibió el olor de su cabello quemándose. Dio media vuelta impulsando su sable láser hacia arriba y a través de la pechera de un soldado. Entonces alcanzó a ver a Farnay agachada detrás de la fuente, mirando la pelea con ansiedad.

Los dos soldados de asalto restantes estaban entre Sarco y Luke. Sarco blandió su báculo contra un soldado que disparaba sin cesar. El arma del alienígena se enganchó en el bláster y lo arrancó de manos del soldado. El otro soldado se apoyó sobre una rodilla, levantó su rifle y le disparó a Luke, quien rebotó el disparo. El soldado se agachó, y el láser redirigido golpeó a su compañero en la parte trasera del casco. Luego, Sarco pasó sobre el cuerpo con armadura y golpeó con el báculo la cabeza del último soldado.

Luke dio un paso atrás, bajando la guardia. Todo había pasado muy rápido.

—No sé por qué me seguiste, pero me alegra que lo hayas hecho —le dijo a Sarco.

Los soldados de asalto habían sido el peligro que sintió en la Fuerza. Los había derrotado gracias al campo de energía místico y a la ayuda de sus amigos. Su visión no había sido del todo acertada; no se había resbalado con una baldosa, por ejemplo, pero había sido suficiente para advertirle.

—¿Estás bien? —le preguntó a Farnay.

Ella asintió con los ojos bien abiertos.

Sarco inclinó su cabeza en dirección de la joven, luego caminó junto a Luke y metió a uno de los soldados inmóviles a un cráter entre las baldosas.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Luke.

—Haciendo que sea más difícil para el Imperio averiguar lo que pasó aquí —respondió Sarco, arrastrando a otro soldado al cráter, para que desapareciera en la oscuridad—. Es una pena. Sus armas y armaduras serían de buen uso.

Luke lo dudó por un momento, pero deshacerse de los soldados tenía sentido. Entre los dos, lanzaron a los otros soldados caídos a los cráteres.

—¡Cuidado! —gritó Farnay.

Luke vio a Sarco girando su báculo en una mano.

—¡Aléjate de él! —gritó Farnay.

—¿Qué harás al respecto, mocosa? —gruñó Sarco—. Esto no te incumbe.

Luego inclinó su cabeza hacia Luke, después hacia la izquierda y a la derecha.

—¿Qué eres, Marcus? —preguntó Sarco—. Me lo pregunté desde que estuvimos en la selva. No eres un explorador espacial, eso es seguro. Y puedes usar esa arma de hechicero mejor de lo que dices hacerlo.

Luke dio un paso hacia atrás, alzando su sable láser.

Los remotos avanzaron, creyendo que era hora de retomar los ejercicios. Luke se resbaló con una baldosa suelta y casi cayó de rodillas. Luego siguió con la mirada el camino desde la baldosa hasta Sarco, dándose cuenta de lo que pasaba.

—La Fuerza no me estaba advirtiéndome sobre los soldados de asalto, me advertía sobre ti.

—¡Oh, no! —exclamó C-3PO.

—La Fuerza —repitió Sarco—. Entonces ¿eres un jedi? No lo creo. Los recuerdo de cuando era pequeño, y tú no tienes sus habilidades. Entonces, ¿qué eres? ¿Cuál era la palabra que los hechiceros usaban antes de que el Imperio viniera por ellos? «Padawan», esa era. Entonces eres un aprendiz. ¿Pero de qué sirve un aprendiz sin maestro?

Sarco rodeó el borde del cráter y caminó hacia Luke, como si tuviera todo el tiempo del mundo. Luke retomó la posición inicial, aliviado de que los remotos se dieran cuenta de que lo que sucedía no era parte de un ejercicio de entrenamiento.

—Padawan de nadie, el último aprendiz de una religión extinta —afirmó Sarco—.

¿Qué te parecería un duelo?

Luke sintió que su ira crecía. Sarco le había propuesto lo que él más quería: la oportunidad de presumir sus nuevas habilidades y demostrarle al arrogante alienígena el error que estaba a punto de cometer.

Exhaló lentamente, sosteniendo su sable a la altura de su cintura, mientras Sarco giró su báculo formando una mortífera mancha morada.

—Debería agradecerte, padawan de nadie, he buscado la manera de entrar a este lugar por años, y ahora tú has sido muy amable al enseñarme cómo hacerlo.

—Y ahora sabes que no hay nada que robar.

El vocalizador de Sarco emitió un ruido estático, como de una risa.

—En eso te equivocas, padawan de nadie. El Imperio bombardeó el templo, pero las bóvedas y las bodegas están intactas bajo tierra. Tengo deudas que pagar, y lo que está bajo tus pies me ayudará a pagarlas, y más. Es una lástima que no vayas a ver las riquezas que tus preciados hechiceros dejaron atrás.

—Los jedi no acumulaban riquezas de esa manera —explicó Luke—. Los únicos tesoros son los que ves a tu alrededor.

Sarco dirigió su máscara de quitina hacia las estatuas rotas y las baldosas abiertas. Luego de regreso a Luke.

—¿Sabes lo que haré después de derrotarte, padawan de nadie? —preguntó Sarco—. Primero le venderé al gobernador lo que quede de ti. Luego venderé tu nave y derretiré esos droides. En cuanto a tu sable, atraerá muchos créditos de algún coleccionista. O tal vez me lo quede como uno de mis trofeos.

—Nada de eso sucederá —afirmó Luke y saltó hacia delante blandiendo el sable sobre su cabeza.

CAPÍTULO 12

EL BÁCULO DEL CARROÑERO

Sarco retrocedió. El brutal movimiento descendente del sable de Luke hizo mella en algunas baldosas, sacando chispas. El alienígena sostuvo el báculo en lo alto para detener los ataques.

—No sabes nada de los jedi —afirmó Luke—, mucho menos de sus armas.

Sarco levantó el báculo y Luke lo golpeó, esperando que su arma cortara el báculo del carroñero en dos. Pero el báculo opuso resistencia y retuvo el sable, enviando una onda de choque a lo largo de los brazos de Luke. Sarco se hizo a un lado haciendo que Luke casi se tropezara hacia delante. El alienígena aprovechó para patear al joven rebelde en la cara y tirarlo al suelo.

—¡Rufián! —gritó C-3PO.

—Este es un báculo eléctrico, padawan de nadie —explicó Sarco, mientras Luke se levantó trabajosamente, escupiendo sangre—. Una herramienta muy útil, diseñada para matar Caballeros Jedi.

Farnay miró alrededor del patio con desesperación. Luke esperaba que no hiciera nada tonto; el carroñero podía asesinarla.

Sarco saltó hacia delante; el báculo eléctrico emitía un chirrido que parecía de perversa alegría. Luke alzó su sable láser y desvió el arma a un lado, pero Sarco siguió blandiendo el báculo en dirección a su estómago. Luke se hizo a un lado en el momento en que Sarco lo embistió e intentó vulnerar su espalda, pero Sarco había anticipado ese ataque y bloqueó la hoja de Luke. Luego saltó sobre un cráter en el claro y giró para enfrentarse a su oponente.

—Es una pena —dijo Sarco—. Un par de años más y pudiste haber pasado por un jedi. Pero ahora no eres más que un muchacho con una espada que no merece. Un soñador, Marcus, fingiendo ser algo que no es.

—La Fuerza me acompaña —contestó Luke—. Es más de lo que tú jamás tendrás.

Hizo un movimiento en forma de ocho frente a él, diciéndose que la Fuerza era la que debía guiar sus movimientos. Sarco dio un paso hacia atrás e intentó abatir las defensas de Luke, pero en un parpadeo, el sable de Luke estaba golpeando el báculo y empujando a Sarco.

El alienígena gruñó y se apartó con un giro del sable de Luke, dio una voltereta al frente y saltó hacia la espalda desprotegida del muchacho con el báculo aullando. Nunca lo golpeó, pero Luke blandió la hoja azul brillante hacia la cabeza de Sarco. Este consiguió bloquear el ataque con su báculo y hacerse a un lado. Los vellos de

sus brazos se levantaron como si estuvieran respirando pesadamente.

—Nada mal, padawan de nadie. Tu maestro estaría orgulloso... si lo tuvieras.

Sarco atacó una vez más, usando su báculo como una lanza. Luke apartó la punta hacia un lado, pero el impulso de Sarco era demasiado fuerte como para desviarlo. Se agachó dejando pasar a Sarco y con su sable lo cortó en la parte trasera de la pierna. Los cilios del alienígena se estremecieron y los vellos de sus brazos parecieron convulsionarse.

Farnay se acercó trabajosamente a donde estaba R2. El droide le silbó con desánimo.

—Basta de juegos, muchacho —dijo Sarco, presionando un botón en una caja de controles que llevaba en el pecho. Unos motores sonaron y un escudo surgió del interior de su casco, cubriendo su rostro de quitina. Abrió un morral que llevaba en su cinturón y sacó una pequeña esfera negra.

—¡Amo Luke, cuidado! —gritó C-3PO cuando Sarco le lanzó el objeto a Luke, una especie de granada, pensó.

Luke la miró tranquilamente, su sable ya se dirigía a interceptarla; interrumpir la trayectoria de la granada sería algo sencillo.

Pero ese no era el plan del carroñero.

La granada explotó en pleno vuelo, un metro antes de que Luke pudiera partirla a la mitad.

Una luz cegadora y un trueno ensordecedor llenaron el patio. La explosión tiró a Luke sobre el charco fuera de la fuente. Se puso de pie trabajosamente, con el sable de luz en mano y la nariz sangrando. Parpadeó con vehemencia y luego intentó ver frente a él.

Sarco volvió a oprimir algo en su pecho y su escudo facial regresó a su casco. Dio dos pasos a la derecha, haciendo girar el báculo. Luke siguió mirando hacia la misma dirección y le temblaron las rodillas.

—¡Oye! ¡Padawan de nadie! —gritó Sarco.

Luke no reaccionó ante esas palabras. Sostenía su sable frente a él y parpadeaba con desesperación, limpiando con su manga la sangre de la nariz, realizando movimientos inseguros. Giró a la izquierda, después a la derecha, luego cayó de rodillas, luchando por mantener la cabeza en alto.

—¡Lo cegaste! —gritó C-3PO—. ¡No puede ver ni oír! ¡Esta no es una pelea justa!

—¿Quién dijo que lo sería? —preguntó Sarco—. Si guardas silencio, tal vez los venda a ti y a tu amiguito en lugar de hacerlos pedazos.

Luke intentó levantarse, moviendo el sable láser salvajemente, pero cayó una vez más.

—Qué sentidos tan débiles y fáciles de inhabilitar —afirmó Sarco.

El vocalizador del alienígena volvió a emitir el sonido estático de una risa. Sarco caminó lentamente hacia el jedi caído, levantando su báculo eléctrico como si fuera a

azotarlo contra la espalda de Luke. Lo sostuvo a unos cuantos centímetros de este y luego lo apartó, girando hacia donde estaban Farnay y los droides.

—Buenas noticias: decidí que no venderé a su amo al Imperio. Me lo quedaré a manera de trofeo. Ya no aguanto las ganas de escucharlo gritar.

—¡Oh, no! —exclamó C-3PO—. Mi pobre amo.

Sarco levantó su báculo una vez más y lo puso a unos centímetros de la nuca de Luke, provocando un grito ahogado en Farnay y uno eléctrico en R2.

—No puedo ver esto —dijo C-3PO.

Unas piedras sonaron a poca distancia. C-3PO levantó la mirada y vio a la matriarca pikhron trepar sobre la pila de escombros de regreso al claro, seguida de otras bestias. La matriarca miró al alienígena y al rebelde caído, bufando y rascando el suelo con las patas delanteras.

—Mejor aún —dijo Sarco—. Cuando acabe con su amo, tomaré los cuernos y la piel de estas estúpidas bestias.

El carroñero caminó alrededor de Luke hasta quedar frente a él. El joven rebelde estaba de rodillas, aún parpadeando con fuerza. Blandió su sable de luz débilmente hacia el frente, y Sarco dio un paso atrás con movimientos relajados.

—No lo verá venir —murmuró Sarco, levantando el báculo como si fuera un mazo.

De pronto, un disparo láser pasó rozando la cabeza del alienígena. Sarco giró, sosteniendo el báculo eléctrico frente a él. Entonces se dio la vuelta, los vellos en sus brazos se retorcían.

—Aléjate de él, carroñero —ordenó Farnay, sosteniendo la pistola bláster de Luke.

Los vellos en los brazos de Sarco se estremecieron.

—Mocosa tonta —le dijo, rodeando a Luke y acercándose a ella—. Esta es la última vez que interfieres.

—Detente. Baja el arma o disparo —gritó Farnay.

Sarco continuó dando zancadas hacia ella, girando despreocupadamente su báculo eléctrico.

—¿Te refieres a esta arma? —preguntó Sarco.

—No des un paso más —advirtió Farnay, apuntándole con la pistola de Luke—. Hablo en serio.

Sarco echó a correr hacia ella. Farnay le disparó y uno de los tiros casi le da en el hombro, pero Sarco la golpeó con el antebrazo. La pistola salió volando y, un momento después, Sarco le colocó unas esposas en las muñecas, con las manos en la espalda. La tiró al piso y puso el báculo eléctrico cerca de su garganta.

—¡Déjala, bruto! —gritó C-3PO.

—Cinco segundos de contacto y tu corazón se detendrá —explicó Sarco, sus cilios se movían frenéticamente—. ¿Lo hago aquí o espero a que regresemos a Tikaroo para hacerlo frente a tu insignificante padre?

—Suelta... suéltala.

La débil voz se escuchaba a poca distancia detrás de Sarco. Este apartó el báculo de la garganta de Farnay. Luke se había levantado y sostenía su sable láser frente a él. Sin embargo, el joven rebelde estaba mirando en la dirección equivocada, aún desorientado.

Del vocalizador de Sarco brotó una risa estática. Levantó el bláster de Luke y se lo puso en el cinturón.

—Tienes determinación, Marcus —dijo Sarco—. Pero ya es muy tarde para esa Fuerza tuya. Basta de tonterías, hora de terminar con esto.

Pateó a Farnay con desprecio y corrió a través del patio con el báculo apuntando a la espalda de Luke.

CAPÍTULO 13

MI ALIADA ES LA FUERZA

Cuando la granada explotó, Luke se hundió en la oscuridad; no escuchó nada más que un zumbido en sus oídos. Se levantó, sintiendo el peso familiar del sable de luz de su padre en su mano. Apenas podía mantenerse en pie. Intentó llamar a la Fuerza, suplicarle que lo ayudara, pero sus sentidos estaban nublados por el miedo y el dolor.

Pudo sentir a Sarco en la proximidad, pero no sabía dónde. Por un momento sintió que estaba frente a él, luego detrás. Luke perdió el equilibrio y cayó de rodillas. Sintió su ritmo cardíaco como un martilleo en su cabeza. Todo lo que quería era recostarse y dormir, dormir por siglos y siglos.

«Si te duermes, jamás despertarás», se dijo. «Y si despiertas, desearás no haberlo hecho».

Percibió su entorno con ayuda de la Fuerza. Pudo sentir el maligno latido de Sarco, como una mancha más oscura en el vacío a su alrededor. Pudo sentir a las aves y los insectos en el claro, que se habían alejado a una distancia segura; pudo sentir cómo su nerviosismo palpitaba en la Fuerza. Sintió la agitada presencia de los pikhrons.

Y pudo sentir a Farnay, su energía angulosa e irregular por el miedo.

Se levantó trabajosamente otra vez, diciéndole a Sarco con un hilillo de voz que soltara a la joven. Ni él mismo pudo escucharse.

«Ayúdame, Ben Kenobi», pensó. «Quien sea, ayúdeme».

Pudo sentir al carroñero cerca, pero no sabía dónde. Luke levantó su sable de luz en posición inicial. Sabía que era un gesto inútil, pero era todo lo que podía hacer.

«Déjalo ir, Luke», dijo la voz de Ben. «Tus ojos y oídos pueden engañarte. Pero la Fuerza todo lo ve».



Farnay gritó cuando Sarco estaba a menos de un metro de la espalda desprotegida de Luke. Los pikhrons también lo vieron y sacudieron sus cabezas de arriba abajo mientras rascaban el pasto.

Sarco estaba haciendo girar su báculo eléctrico relajadamente. Un golpe en la columna vertebral del muchacho lo dejaría inconsciente varias horas, y pasaría un día o tal vez más antes de que pudiera usar sus piernas otra vez. Para entonces sería

demasiado tarde para él. Sarco se llevaría a la chica y a los droides a la jungla, y esperaría a que el Imperio fuera a buscar a su escuadrón perdido. Cuando se fueran, tendría todo el tiempo que quisiera para saquear el templo.

Luke comenzó a agitar su sable láser salvajemente, defendiéndose desesperadamente de un enemigo que no estaba ahí. Detrás de él, Sarco seguía girando su báculo.

—¡Monstruo! —gritó Farnay, sacudiendo inútilmente las esposas.

Sarco había tenido suficiente. Levantó su báculo apuntando a la espalda desprotegida del rebelde, el punto perfecto para atacar.

El carroñero ni siquiera se molestó en reaccionar cuando el muchacho, cegado, lanzó un ataque inútil a su izquierda. Pero Luke continuó el movimiento, reposicionando sus pies perfectamente al mismo tiempo que giraba. El sable de luz se movió a una velocidad increíble, impulsado por todo el peso de Luke, formando un arco perfecto que no perdió ligereza ni elegancia, ni siquiera cuando la hoja azul y blanca cortó el pecho de Sarco.

Los vellos en los brazos de Sarco se tensaron y él lanzó un chillido. Sus dedos se abrieron y el báculo eléctrico cayó al piso, incendiando el pasto.

El alienígena se llevó la mano al pecho. El sable de Luke atravesó la caja de control y dejó una herida irregular. Un tubo se sacudía descontroladamente y un líquido verde pálido salía de él. El olor, espeso y asquerosamente dulce, llegó a la nariz de Luke.

Sarco se tambaleó, dando un paso a la derecha y luego dos a la izquierda. Luke se mantuvo frente a él, aún sin poder ver, listo para otro ataque.

Sarco tomó la pistola de Luke y le apuntó a la frente. El arma temblaba en la mano del carroñero, mientras intentaba concentrarse, distraído por unas repentinas vibraciones en el piso.

Los pikhrons corrían a través del claro, bramando furiosamente.

Los enormes costados de las bestias pasaron a centímetros de donde Luke estaba parado. No se movió; la Fuerza le dijo que estaba a salvo, del mismo modo en que había guiado su mano en el momento más peligroso.

Sarco le disparó a la estampida de pikhrons, pero la ráfaga de disparos simplemente rebotó en la gruesa piel de la matriarca. El alienígena dio un paso atrás y su pie se encontró con el vacío. Se tambaleó por un momento en el borde de uno de los cráteres del patio, agitando los brazos con desesperación para recobrar su equilibrio. Pero ya era demasiado tarde. El último grito del carroñero lo siguió en su caída hacia la oscuridad.



Agua.

Luke sintió el agua, fría y reconfortante. La sintió en su frente, en sus mejillas y en su barbilla.

Aspiró bruscamente, abrió los ojos y vio el rostro de Farnay, que limpiaba su frente con un trapo húmedo.

—Estás vivo —dijo ella.

Por un momento, Luke se preguntó si eso era verdad. Veía puntos blancos, sentía la sangre punzando en sus oídos y que su cabeza se iba a partir en dos. Pero era verdad: estaba vivo.

Unas esposas colgaban de las muñecas de Farnay; habían abierto los eslabones con un soplete. Detrás de la joven devaroniana estaban C-3PO y R2 mirándolo con preocupación. Alrededor de los cuatro, los pikhrons habían formado un círculo para protegerlos.

—¿Cómo... cómo llegaste aquí? —consiguió decir Luke.

—Los seguí a ti y al carroñero —respondió Farnay—. Se quedó esperándote fuera de la cueva. No sabía qué hacer, así que fui a casa; pero ahí me capturaron los soldados de asalto. No tenía opción, iban a lastimar a mi padre si no venía con ellos. ¡Oh! Lo arruiné todo, ¿cierto?

—¿Arruinarlo todo? Me salvaste la vida.

—Tú hiciste eso —dijo Farnay sonriendo levemente—. No sabía que el carroñero te había seguido al interior de la cueva.

—Supongo que quería cobrar la recompensa que hay por mi captura —explicó Luke.

—Te quería para su colección —corrigió Farnay, y Luke recordó la oscura depresión de tierra y los huesos a medio enterrar—, así como todo lo que pudiera robar del templo. El Imperio ya debe estar intentando contactar a los soldados, pues no se han comunicado. ¿Puedes caminar?

—Gatearé si es necesario —respondió Luke, poniéndose trabajosamente de pie con la ayuda de C-3PO y Farnay. Luego aseguró el sable láser en su cinturón.

—Te daba por muerto. ¿Cómo hiciste eso? —preguntó Farnay.

Luke sonrió.

—La Fuerza me mostró a mi enemigo, así como a mis amigos.

Entonces, estiró un brazo para acariciar el escamoso hocico de la matriarca pikhron, que cerró sus ojos y suspiró. Luke hizo una reverencia para ella y para el resto de las criaturas a su alrededor.

—Váyanse —les pidió Luke gentilmente—. No deben estar aquí cuando regresen los imperiales.

La matriarca bufó y comenzó a caminar hacia la pila de escombros. El resto de su clan la siguió en una fila. Una por una, las grandiosas bestias desaparecieron detrás de los escombros.

R2 silbó de manera apremiante.

—Amo Luke, R2 detecta el sonido de motores de iones —tradujo C-3PO.

—Es mejor que nos vayamos —afirmó Luke.

El báculo eléctrico de Sarco yacía en el piso, desactivado. En cada extremo había un círculo de pasto quemado. Luke se agachó para recoger el arma y la miró con desprecio. Luego se acercó con cuidado al borde del cráter y se asomó.

No vio nada, solo oscuridad. Sentía un ligero cosquilleo detrás de la cabeza, como un olor desagradable que apenas era detectable. Sabía que el carroñero estaba vivo.

«Que se pudra allá abajo», pensó Luke, «con los tesoros imaginarios que tanto deseaba».

Arrojó el báculo eléctrico al cráter. Escuchó el estrépito que produjo su caída; después, silencio.

En lo alto se oyó el aullido de unos cazas TIE. Luke asintió, mirando a Farnay, y se apresuraron a salir del patio tan rápido como les permitieron las temblorosas piernas de Luke, con los droides detrás de ellos. El gran salón estaba iluminado por los rayos de sol del atardecer, haciendo que las sombras de las estatuas jedi se proyectaran en la pared opuesta. Las sombras se veían completas, pensó Luke.

—Solo un momento —pidió Luke cuando llegaron al túnel que los llevaría de regreso a la cueva y al valle.

Se arrodilló a la mitad del salón, recargando su mano en la enorme mano de piedra del jedi.

—La Fuerza me trajo aquí —dijo tranquilamente—. Y lo que aquí aprendí, me salvó.

Tragó saliva y continuó:

—Me convertiré en un jedi. Reconstruiré la orden. Y un día regresaré. Lo juro por la memoria de Obi-Wan Kenobi y de mi padre, y de todos los jedi que habitaron este lugar.

Se puso en pie. El sol casi se ocultaba en el horizonte. Era hora de irse.

EPÍLOGO

The background of the page is a solid black rectangle. Overlaid on this is a large, abstract graphic. It features a large, bright red circle on the right side. To its left, there is a solid black circle. The background behind these circles is filled with horizontal red lines of varying thickness and spacing, creating a textured, halftone-like effect. The word 'EPÍLOGO' is printed in a bold, white, sans-serif font in the upper right quadrant of the page.



El comunicador de Jessika Pava sonó por tercera vez en los últimos cinco minutos.

—Espera un momento, C-3PO —dijo frunciendo el ceño y activando el aparato—. ¿Sí? Aquí Pava. ¿Qué sucede? Muy bien, voy en camino. Un minuto.

Calló el comunicador y se encogió de hombros mirando a C-3PO.

—Me temo que me necesitan en el centro de comando.

—Entiendo, Azul Tres.

Ella sonrió.

—Llámame Jessika. Pero antes de que me vaya, quisiera saber cómo salieron de Devaron. El Imperio había encontrado el Y-wing de Skywalker. ¿Cómo escaparon?

—¡Esa sí fue una aventura! —exclamó C-3PO—. Cuando regresamos a Tikaroo...

—Me temo que solo tengo tiempo para la versión corta, C-3PO. La muy, muy corta.

—Oh. —C-3PO sonó decepcionado—. Bueno, señorita Pava, el amo Luke recogió su nave, que Kivas reparó bastante bien, debo admitir. De camino al espacio soltó varias bombas contra la base del chapitel, cerrando los caminos hacia la selva. Me complace informar que gracias a eso terminaron esas terribles cacerías.

—¿Y el alienígena? ¿Al que llamaban «carroñero»?

—Solo el recordar a esa horrible criatura me pone al borde de un cortocircuito —contestó C-3PO—. El amo Luke decía que estaba vivo. Mis sensores no detectaron rastro alguno, pero el amo Luke fue muy insistente.

El comunicador de Jessika sonó de nuevo.

—¡Stang! Dije un minuto, ¿no? —maldijo Jessika.

—Lo hizo —afirmó C-3PO—. Y eso fue hace un minuto con dos segundos, para ser exactos.

—Bueno, debo irme. Pero... solo cuéntame de Farnay, ¿la volvieron a ver?

—Oh, sí —respondió C-3PO—. A R2 y a mí nos dio mucho gusto reencontrarnos con Farnay cuando el amo Luke regresó a Devaron, como lo prometió. Ella creció y se convirtió en una mujer muy capaz. Sería un placer contarle esa historia, señorita Pava, pero su comunicador está sonando otra vez. ¡Qué cosa tan horrenda! Así que supongo que esa historia tendrá que esperar...